COMEDIA

# FAMOSA DE LA FIRMEZA EN LA DESDICHA.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

*El Rey de Sicilia.*
*Leonardo General.*
*El Conde Otauio.*
*Teodora hermana del General.*
*Roſela criada.*
*Fabio labrador. Bato.*
*Dos niños hijos del Conde.*
*Ricardo. Euandro.*
*Capitan de la guarda.*
*Dos ciudadanos.*
*Vn criado. Floro.*
*Riſelo. Tiburcio.*
*Vn ſoldado. Cardenio.*
*Fulgencio.*
*Flora Duqueſa de Calabria.*
*Prudencio. Fenicio.*
*Siluio. Albano villanos.*

## ACTO PRIMERO.

*Salen el Rey, Otauio, y Leonardo.*

*Rey.* Oy partiras de Mecina
con eſta armada, Leonardo.
*Leo.* Sola tu licencia aguardo.
*Rey.* A la conquiſta camina
del libre, y rebelde Sardo,
Que mi palabra te doy,
de premiarte como es juſto.
*Leo.* Premiado, ſeñor, eſtoy,
pues de honrarme tienes guſto,
donde el mas humilde ſoy:
Tanto que a Sicilia eſpanta
ver que tu amor me adelanta,
a tantos nobles, a quien
generoſa embidia den,

tanto

tanto honor, y merced tanta,
Que no auiendo preferido,
los seruicios que ellos tienen,
hazaña de amor ha sido.
Si ellos a seruirme vienen,
tu me has Leonardo seruido,
Que si del antecessor
heredan los sucessores
los seruicios, y el valor,
la virtud de tus mayores
me ha obligado a hazerte honor.
Lleua mi baston Real,
con nombre de General,
tan bien empleado en ti,
que pues oy te ygualo a mi,
ninguno ha sido tu ygual.
Leo. Mil vezes pongo la boca
en el suelo que essas plantas
tocã. *Rey.* Alçarte me toca.
Leo. Si a ti mismo me leuantas,
tu mismo ser me prouoca,
Serè en la conquista Griego,
serè en Troya Agamenon.
Rey. Que mires mi honor te ruego.
Leo. La ventã desta ocasion,
mira mi gloria, y sossiego.
Es Leonardo a quien ha dado
el Rey su baston Real,
sin saberlo, mi cuñado,
que amor con secreto ygual
con su hermana me ha casado.

*En tanto habla el Rey, y Leonardo en secreto.*

Mas como por tantos años
ha durado nuestro amor,
y el tiempo es descubridor
de los mayores engaños,
y mas en cosas de honor
Anda Leonardo aduertido,
quiero dezir sospechoso,
de que està de mi ofendido,
estorbando receloso
el bien que tengo adquirido.
Fue mi error tambien traer
dos hijos, que deste amor
tuue a su casa, que ayer
los mirò con tal rigor,
que sus celos dio a entender.
Dixole su hermana que eran
expositos, mas tenian
tales señas, que pudieran
descubrir lo que encubrian,
a quantos su rostro vieran.
Ello fue notable error,
pero pintan ciego a amor,
mas ya el Rey lo ha remediado
con auerle leuantado
a tantos grados de honor.
Partirase a la conquista
de Cerdeña rebelada,
y perdiendonos de vista,
no aurà temor, no aurà espada
que nuestra gloria resista.
Gozarè en paz de mi esposa,
y de mis hijos queridos,
hasta la sazon dichosa,
que truequen los ofendidos
la guerra en paz amorosa,
Que los vandos Sicilianos,
que nuestros padres, y hermanos
han tenido, causa ha sido
de no auersela pedido,
y dadole en paz las manos.
*Rey.* No tengo mas que aduertir,
que a quien tan bien sabe hazer
cansale el largo dezir.
*Leo.* Es del buen obedecer,
mucho obrar, y poco oyr.
Desde aqui con tu licencia
me voy señor a embarcar,
*Rey.* Cuydado me da tu ausencia.

Leo.

*Leo.* Tu verás en tierra, y mar
mi amor, y mi diligencia.

*Toquen caxas, y vase Leonardo.*

*Ota.* Pensè del notable amor,
que oy a Leonardo has mostrado,
que huuieras acompañado
su persona al mar señor,
y hasta dexarle embarcado.
Nueuo a tu Corte parece,
puesto que mucho merece
Leonardo el ver de que modo,
a vista del Reyno todo,
en el tu amor resplandece.

*Rey.* Ay Conde no te espantes,
que todas estas cosas por momentos
suceden entre amantes,
amando estan en paz los elementos,
y aquel su peso graue
sostiene amor, para que no se acabe.
La celeste armonia,
con amor se conserua, y corresponde;
el sol engendra, y cria,
la tierra el grano, el mar la perla esconde;
ama la piedra al centro,
que no se que de amor se tiene dentro.
Amor hallò las artes,
amor es la mayor filosofia,
es Dios que en todas partes
tiene su Altar, su cetro, y monarquia;
las industrias nacieron
de amor, que antes de amor nunca se vierõ.
Industria Conde ha sido,
y nacida de amor auerle dado,
sin auer preferido
seruicios a Leonardo el cargo honrado
con que mi armada lleua,
y ya para embarcarse toca a leua:
Amo, y amor me enseña
a quitar los estoruos al desseo.

*Ota.* No es la fuerça pequeña,
pues que te pone en el rigor que veo;
mas es possible que ama,
dama Leonardo de tan alta fama?
Puedo saber el nombre,
ya que tu pensamiento me declaràs?

*Rey.* Puedes porque te assombre

la

la gentileza de sus partes raras,
mas no es su dama Otauio,
que a ser su dama no se hiziera agrauio?
*Ota.* Misero yo, que escucho?
cosa que amasse el Rey mi dulce esposa.
*Rey.* Conde si obliga mucho
la fe jurada, y la lealtad forçosa,
tenme secreto, y mira (admira.
que has de ayudar tu Rey. *Ota.* Tu amor me
*Rey.* Amo a Teodora, hermana
de Leonardo, ausentele de la Corte
para dexar mas llana
la puerta de su casa a quanto importe,
a mi amoroso intento
Otauio ayuda tu mi pensamiento.
Entra en su casa Otauio,
Conde dile mi amor, di que no tema
de mi grandeza agrauio,
rinde a sus pies la Magestad suprema,
ofrece montes de oro,
di que las puertas de su casa adoro.
Mas que te persuado,
eres mancebo, y querras bien pues quieres
de tu mismo cuydado,
quando a tu dama Otauio le refieres,
saca el cuydado mio,
y mira que mi honor de ti confio.
*Ota.* Donde a Teodora viste?
o que ocasion para quererla tanto?
como dizes tuuiste?
*Rey.* Que me preguntes la ocasion me espanto.
amor es rayo, y passa,
desde la vista el coraçon abrasa.
*Ota.* A fe que ella seria
quien te diesse la causa. *Rey.* No lo creas;
yo vi a Teodora el dia,
mas no preguntes, ni molesto seas,
vamos donde Teodora
sepa, Otauio, de ti, que el Rey la adora.
Que siruas solo quiero
de sumiller de la cortina roxa,

a mi

a mi temor primero,
del velo vergonçoso me despoja,
que descubierto luego,
tambien le sabre yo dezir mi fuego.

*Ota.* A quien ha sucedido
desdicha semejante? *Rey.* Aqui me aguarda,
y mudare vestido.

*Ota.* Que miedo, que verguença me acobarda,
de dezirle que es mia
la hermosa prenda que gozar confia,
Pero quien ha quitado
por estoruo a su hermano de su gusto,
si le digo el cuydado
con que su pretension me da disgusto,
quien duda que me embie
adonde para siempre me desuie.
Pues sufrille que intente
vna violencia es daño irreparable,
que Teodora se ausente,
o que se esconda es medio saludable,
pero salir no puedo,
todo es confusa noche, y todo es miedo.
El Rey se aurà mudado,
pluguiera a Dios de pensamiento fuera,
quiero entrar sossegado,
pero quando el dolor el alma altera,
quien hallarà sossiego,
que della por los ojos sale el fuego.
Animo pecho mio,
hasta ver el sucesso no perdamos
el generoso brio,
que de nuestros passados heredamos,
mas ojala los cielos
me mataran de amor, y no de celos.

*Vanse, y sale Teodora dama, Rosela criada, Fabio labrador con dos niños.*

*Teo.* Pues el abito han mudado
mis hijos, tambien es justo
que mudes tu por mi gusto,
Fabio el abito heredado.
Pues no se han de hazer sin ti,
ni has de boluer al aldea,
bien es que el abito sea
como de quien viue aqui.
Ya se fue Fabio mi hermano

de la manera que ves,
el Conde gusta que estès
en abito Cortesano.
Porque para acompañar
mis hijos, no es bien que sea
como de monte, y aldea.
*Ab.* Los dos lo podeys mandar
Mas dificultosamente,
obedeceros no atreuo,
tanto por el trage nueuo,
como por la nueua gente.
Yo no esto y doecho a las galas
de Corte, ni a su estrecheza,
la propia naturaleza
las juzga, y tiene por malas.
Si ha de baxar el sustento
por la boca a la garganta,
la dificultad es tanta,
que antes le causa tormento.
Porque con cuello apretado
de lechuguilla, o jubon,
baxa con mala sazon
al estomago el bocado.
Y aun se lo estorna en el pecho
la pretina, que prosiga
la entrada de la barriga,
porque le entre en mal prouecho.
Hizo la naturaleza
pies, y manos con primor,
para espeler el humor,
y aun por la misma cabeça.
Y apretando el Cortesano,
como en sus galas se vee
con çapato estrecho el pie,
y con el guante en la mano.
Todo en el cuerpo se encierra,
o bien aya el labrador,
que de la tierra el sudor
le buelue a la misma tierra.
El jubon desabrochado
dexa passar el sustento,
el ancho cinto a contento,
a la barriga el bocado.
La mano suelta sin freno,
el pie en abarca, o en çapato
tan ancho, que puede vn pato
criar en qualquiera seno.
No le calientan colchones
la sangre, ni la comida
varia, le acaba la vida
con tantas indigestiones.
Quando se ha visto villano
que muera de apoplexia?
ni por la empanada fria,
ni cantimplora en verano?
Ay dulces sombras adonde
es el pan seco Manà,
donde mas gustos me dà
que tiene en su mesa el Conde.
Pues en llegando a dormir
sin cuydado, y pretension,
sin embidia, y ambicion,
sin rogar, y sin seruir.
Que cama de seda, y oro
tiene el Rey mas regalada.
*Teo.* Essa vileza te agrada?
*Fab.* Esta quiero, y esta adoro.
Pues en llegando a tratar
con aquesta buena gente,
alli es ello, que serpiente
como la que oì contar,
Que era de siete cabeças,
les harà comparacion,
sierpes de soberuia son
vestidas de vanas pieças.
Ya passa el otro arrogante.
ya el otro auaro, y cruel,
ya el otro humano Luzbel,
en la ambicion semejante.
Ya vereys vno preciado
de diuino entendimiento,
fondo en raso de jumento,

y por

y por de fuera brocado.
Ya vereys vn sacristan
metido a ser Ciceron,
y otro en calças, y jubon,
a Rodamonte, y Roldan.
Todos caminan en fin
a opiniones singulares,
pues en llegando a pesares,
no ha dado tantos Pasquin.
Aora bien mucho he de hazer
en mudar naturaleza,
quien vida tan nueua empieza,
de nueuo buelue a nacer.
Mas de que podrè seruir
en tu casa tosco, y rudo,
ignorante, ciego, y mudo?
*Teo.* De callar Fabio, y de oyr.
*Fab.* Echarme quiero a tus pies,
por la cosa mas bien dicha
que està escrita, que desdicha
de los Cortesanos es
No guardar essa sentencia
del oyr, y del callar,
aora bien quiero mudar
el traje, y tener paciencia,
Voy a ponerme galan,
al vso destos diuinos,
con calças de desatinos,
y capa de charlatan.
Hareme luego hablador,
mentiroso, y lisongero,
con humos de Cauallero,
y desprecio de señor.
Cercenarè cortesias,
y serè muy miserable,
y hablarè mal quando hable,
hasta de las cosas mias.

*Vase.*

*Teo.* Que te parece Rosela
del humor del labrador?
*Ros.* Que serà el ayo mejor,
y la mas discreta escuela,
Que a tus hijos puedas dar.
*Teo.* Si costumbres es saber,
no tienen mas que aprender,
que este les pueda enseñar.
Oy que hizistes Ludouico?
*Lud.* Señora vn rato jugue
las armas. *Teo.* Vos para que?
*Lud.* Mas a las armas me aplicò.
*Teo.* Y vos? *Lud.* Vn rato he leydo.
*Teo.* Pacifico pareceys.
*Lud.* Tengo lo que vos quereys,
que es el viuir recogido.

*Sale vn escudero.*

*Es.* Aqui ha llegado Ricardo
de parte del Rey a hablarte.
*Teo.* Y bastaua de su parte.
*Esc.* Que le dirè? *Teo.* Que le aguarde.
Lleua Rosela de aqui
estos muchachos. *Ro.* Yo voy.
*Teo.* Ricardo confusa estoy,
pero traçaralo ansi,
Para hablarme en su locura,
porque ignorante, que a Otauio
adoro, intenta su agrauio.

*Sale Ricardo.*

*Ric.* Pienso que estaras segura
De mi embaxada. *Teo.* Si estoy.
*Ric.* Pensaras que a hablarte vengo
en los intentos que tengo,
despues que tan suyo soy.
*Teo.* No pensaras. *Ric.* Hazes bien,
el Rey està aqui, y el Conde
Otauio. *Teo.* Que entren respõde.
*Ric.* Y Otauio? *Teo.* Otauio tambien,
Como se partio mi hermano.

quiere

quiere el Rey hazerme honor.

*Salen el Rey, y Otauio.*

*Ric.* Aqui està el Rey mi señor,
bien dixera mi tirano.
*Teo.* Que tristeza Conde es essa?
*Ric.* No te puedo responder.
*Teo.* Vuestra Alteza viene a ver
su esclaua, mucho me pesa
De no estar muy preuenida.
*Rey.* Alçaos del suelo Teodora.
*Teo.* Yo estoy bien. *Re.* Alçaos señora
bien està si soys seruida.
*Teo.* No digo que os assenteys,
que el Rey dõde quiera es dueño.
*Ric.* Cielos parece que sueño,
el daño en que me poneys.
*Rey.* Vos os sentad junto a mi.
*Teo.* No lo mãdeys. *Rey.* Es mi gusto:
*Teo.* Señor. *Re.* si es mi gusto, es justo?
*Teo.* Si señor. *Rey.* Que dulce si,
Ay si a mi amor le dixeras.
*Ric.* A que viene el Rey Otauio?
*Ota.* No lo se, si tu eres sabio,
con poca paciencia esperas.
*Rey.* Teodora tu hermano es ydo
a conquistar a Cerdeña,
embiele, porque tengo
de su virtud esperiencia,
acordeme que mi padre
para la paz, y la guerra
se valio siempre del suyo.
*Teo.* Leonardo señor hereda
los desseos de seruirte,
que es la mas perfeta herencia
en hijos de nobles padres,
a Reyes que tan bien premian.
*Rey.* A la partida me dixo,
que por ser tu madre muerta
sola te dexaua, y yo
conoci luego las señas,
vi que me obligaua a ser
tu amparo, y quiero que sepas,
que en mi te queda tu hermano,
que mal vn amante acierta
a dezir su pretension,
que turbado amor comiença,
en esto veo que es vicio
amor tu fin quando llega
a deleyte, pues en fin
se ha de perder la verguença.
*Teo.* Señor para que mi hermano
como es razon te siruiera,
bastaua la obligacion
de nuestra naturaleza,
sin que le añadieras tantas
con venir desta manera,
humillando a estas paredes
los passos de tu grandeza:
beso los pies en su nombre,
y pues tu amparo me queda
conuiertase en alegria
la tristeza de su ausencia.
*Rey.* Leuantate a hablar al Conde,
que de ciertas cosas nueuas
que quiero tratar contigo,
tiene cartas de creencia.

*Leuantese Teodora.*

*Teo.* Pues con tu licencia voy.
*Rey.* Oye bien lo que te ruega
Ricardo. *Ric.* Señor. *Rey.* Escucha,
mientras que los dos conciertan
cierta cosa de mi gusto.

*Hablen en secreto el Rey, y Ricardo.*

*Ric.* Si es tuyo para bien sea.
*Teo.* El Rey manda que te hable,
Conde, que pienso que piensa
casarme, porque mi hermano

premio desde luego tenga,
si es contigo, dime aprisa
como fue cosa tan nueua,
si se lo dixiste tu,
o si el nuestro amor sospecha:
de aqui se fueron tus hijos,
o quiera Dios que ya puedan
llamarte en publico padre,
mucho tardas, mucho esperas,
no es posible que el silencio
me prometa cosa buena,
que callar tanto quien ama
es señal de malas nueuas,
de que te has descolorido?
que me miras? como tiemblas?
mira que lo aduierte el Rey,
mueue los labios si quiera,
haz que hablas, y no hables,
señor mio, hasta que puedas,
que si vee que yo te hablo
aumentara su sospecha.
*Ota.* Ay Teodora. *Teo.* No prosigues,
con mi nombre te contentas?
*Ota.* Ay no dixe? *Teo.* Si. *Ota.* Pues ay
dize que ay terribles penas,
de suerte que en ay Teodora
he dicho quanto me ruegas,
pues ay penas, y tu nombre,
es que eres la causa dellas.
*Teo.* Es que Ricardo me pide
al Rey, y que el Rey concierta;
que nos conciertes, y cases?
*Ota.* De que Ricardo te quiera,
de que te pida Ricardo,
nunca mi bien tuue pena,
mas de que te quiera el Rey,
es muy forçoso tenella.
*Teo.* El Rey me quiere? *Ot.* Esto passa.
*Teo.* Pues q̃ quiere? *Ot.* Que le quieras,
y que te lo ruegue yo,
que esto no se como sea.
*Teo.* No pudieras auisarme?
*Ota.* No, que en fortuna deshecha,
primero matan los rayos
que sepa vn hombre que truena.
*Teo.* Que piensas hazer? *Ota.* No se.
*Teo.* Biẽ me animas. *Ota.* Biẽ quisiera.
*Teo.* Algun medio has de eligir,
que a los estremos esfuerça
el caminar por vn medio.
*Ota.* Oxala que le supiera.
*Teo.* Quieres que llame a mi hermano,
y que desto le de quenta.
*Ota.* Quando violencia te hiziere,
es la mejor resistencia,
mas que le dirè de ti,
que como sabes espera,
y quando espera el poder
quiere muy breue la buelta.
*Teo.* Dile que estamos casados.
*Ota.* Al principio bueno fuera.
*Teo.* Porque no se lo dixiste?
*Ota.* Porque si tu hermano ausenta,
para que nadie le estorue,
la conquista de tus puertas,
yo que estoy en las del alma,
si por mi causa no entra,
que seguridad tendrè?
*Teo.* Pues este el remedio sea,
que yo le diga que estoy
casada, estraña quimera,
con Ricardo, que el dirà,
como tanto lo dessea,
que es verdad, y mientras passan
las forçosas diligencias:
vendra mi hermano, y entonces,
o me lleuarà a otra tierra,
o dirà al Rey la verdad,
que entonces no aura violencia,
porque mi honor si la huuiere
ha de correr por su quenta.
*Ota.* Despacha luego vn criado,

y el viento le fauorezca,
para que diga a tu hermano
en el peligro que quedas.
Teo. Dile al Rey que quiero hablarle,
pero mejor es que sea
en presencia de Ricardo.
Ota. Bien dizes, animo, y llega.

Teo. Señor al Conde atentamente he oydo,
tu voluntad resuelta. Rey. Habla secreto.
Teo. Assi conuiene hablar, si eres seruido,
el Conde sabe tu amoroso efeto,
Ricardo ha de saberle que le importa,
por ser destos agrauios el sugeto.
Rey. Espera vn poco, y el hablar reporta.
Teo. No puede ser, porque es señor Ricardo
mi esposo en fin, y su opinion me exhorta,
el me ha solicitado, y de Leonardo
tengo yo el si, que sola tu licencia,
para la execucion deuida aguardo.
Rey. Ricardo es esto ansi? Ric. La diligencia,
de mi amor te confiesso, aunque ignoraua,
por ver a tanto amor tal resistencia,
que Teodora me amaua, y estimaua
para su esposo, y pues a lo forçoso,
confiessa aquello que encubierto estaua,
digo que soy mil vezes venturoso,
y que te pido que padrino seas
de nuestras bodas, aunque estes celoso.
Re. Cõde. Ot. Señor. Re. Que dizes? Ot. que lo creas,
y que mudes de intento, y que los cases,
que entonces amas quando bien desseas.
Rey. Querria que con ella concertasses,
ya que se ha de casar. Ota. No lo prosigas,
ni a tal baxeza el pensamiento passes.
Rey. Pues esto quiero Conde que le digas.
Ota. Yo lo dirè, mas dexame con ella.
Rey. Si lo alcanças Otauio, vn Rey obligas.
Ota. Lleua a Ricardo allà, que lexos della,
no te darà los celos, que es forçoso,
que tengas del, y de Teodora bella.
Rey. Ricardo ven conmigo. Ric. Estàs quexoso
deste mi amor, que si lo estas no quiero
ser de Teodora, aunque ella quiere esposo.

Rey. Yo gusto que en tan noble Cauallero,
se emplee dama de valor tan graue,
Ricardo honrarte quiero. *Ric.* Assi lo espero,
pues tu grandeza mis seruicios sabe.

*Vanse los dos.*

*Ota.* Ya me pesa de lo hecho,
*Teo.* Porque? *Ota.* Por auer tratado
engaño al Rey, que engañado
tiene al castigo derecho.
que haremos? *Teo.* Hazer buẽ pecho,
Y si fuere necessario
morir. *Ota.* Sucesso tan vario,
que remedio ha de tener?
que el amor en el poder
es el mas fuerte contrario.
*Teo.* Ha de ser este Tarquino?
*Ota* Podrà ser. *Teo.* Pues ser Lucrecia
que vna firmeza desprecia
el mas fuerte desatino.
*Ota.* Quando a declararse vino,
Ya vino determinado,
sabes lo que ha concertado?
*Teo.* Di que. *Ota.* Que en siẽdo casada
la fe a Ricardo jurada
rompas. *Teo.* Que injusto cuydado.
*Ota.* Porque? *Teo.* Porq̃ no ha de ser
mi esposo. *Ota.* Serà forçoso,
que a quien ha de ser tu esposo,
esso venga a suceder:
si lo soy bien estemer,
No de ti, mas de su fuerça.
*Teo.* No ayas miedo que me tuerça,
ni su poder, ni su furia,
que nunca el amor injuria
si la causa no le esfuerça.
*Ota.* A dezirtelo quedè,
por esso aduertida viue.
*Teo.* En el agua Otauio escriue
todo lo que no es tu fe.
*Ota.* Teodora que le dirè?
*Teo.* Que me case, pues es gala,
que me entregue a quiẽ me yguala
y luego hablarè en su pena,
porque aun antes de ser buena
no he de prometer ser mala.
Dile que si me dessea
es cosa muy escusada
seruirme como a casada,
antes que casada sea,
que dexe que me possea
A quien me quiere quitar.
*Ota.* Mi bien yo le voy a hablar,
aunque este engaño, y estilo
pienso que es piedra del filo
del cuchillo de mi muerte,
que es laberinto de suerte,
que no ha de valernos hilo.

*Vase Otauio.*

*Teo.* Desdicha estraña amar, pues aunque sea
la mayor voluntad correspondida,
de la vida, o del tiempo resistida,
toda la vida sin cessar pelea.
Quando en amar vn alto bien se emplea,
mayor ventura goza aborrecida,

que

que no le cansa el mal, ni el bien le oluida,
a quien jamas gozò lo que dessea.
Amè, pagome amor, fui prenda cara
del alma de mi dueño, mejor fuera
para perder el bien que no le hallara,
Que a no le tener yo, no le perdiera,
y solo el esperalle me bastara,
que mas se goza el bien quando se espera.

*Sale Ricardo.*

*Ric.* A darte mil gracias vengo,
luego que el Rey me dexò,
de que te merezca yo,
pues ya tan cerca te tengo.
Es possible que llegada
la ocasion de amor forçosa,
te confessaste mi esposa,
y de mi amor obligada?
Es possible que dixiste
al Rey que estamos casados,
y que entre tantos llamados
al mas humilde escogiste?
Hablen mis cinco sentidos
en tu alabança, Teodora,
digan que el alma te adora
los ojos, y los oydos.
Tambien lo digan las manos:
tocandote, pues ya puedo,
que adonde amor quita el miedo,
ya son los respetos vanos.
Puedo besarte las tuyas?
puedo abraçarte? *Teo.* Desuia.
*Ric.* Pues que es esto esposa mia?
pensò el alma que eran suyas.
Perdona que a ti lo oì,
tuyo fue el atreuimiento,
y mio el consentimiento
de tu regalado si.
O soy tuyo, o no lo soy,
porque hablas deste modo?
*Teo.* Porque fue violencia todo,
y libre del Rey estoy.
No entendiste que lo hize
para defender mi honor,
pues del Rey al loco amor
con tu opinion satisfize.
Ay Ricardo està contento,
de que como noble hiziste,
pues que mi honor defendiste
a voz de tu casamiento.
Ponme en tanta obligacion,
assi te dè Dios ventura,
viua a tu sombra segura
la fama de mi opinion.
Mira que eres Cauallero,
cuya profession mayor
es defender nuestro honor,
como de tu amor lo espero.
En esto le mostraras,
finge, di al Rey que soy tuya,
aunque ni tuya, ni suya
me verà el mundo jamas:
Basta declararme ansi,
y que quando ser pudiera,
mas que del Rey, tuya fuera,
y no sepas mas de mi.

*Vase.*

*Ric.* Menos quisiera saber,
fuese, cayo por el suelo
el edificio que al cielo
soberuio quise oponer.

Que poco durò mi engaño,
mas bien fue que fuesse poco,
porque no me buelua loco
la pena del desengaño.
Altamente me burlò,
ingenio en fin de muger,
pero en lo que dà a entender
el dueño conozco yo.
Sin duda que el Conde, y ella
esta disculpa trazaron,
con que del Rey se libraron,
que es fuerte, y adora en ella.
Por capa me ha echado al toro,
con que de la muerte escapa,
basta que serui de capa,
confiada en que la adoro,
Pues no gozara sus braços,
y importame a toda ley,
porque siendo el toro vn Rey,
harà la capa pedazos.
Arrojame libremente,
y el cuerpo que adora esconde,
bueno es que se escape el Conde,
y que yo muera inocente.
O que engaño se me ofrece
para prueua deste engaño,
que vn daño con otro daño
la satisfacion merece.
El hombre que viene aqui
es desta casa criado,
quien ama desengañado,
bien es que proceda ansi.

*Sale Fabio villano, ya vestido de escudero gracioso.*

*Fab.* A penas creo que soy yo aquel mismo,
que en traje tan diuerso del que traygo,
lleuè mis bacas por las verdes seluas,
y mis ouejas por los altos montes,
adonde està mi sayo descansado,
que a mi medida la inocencia hizo,
adonde mis abarcas enseñadas
a pisar las espinas, y las peñas,
tan lexos de azulejos, y de alfombras,
calças me han dicho que se llaman estas,
estraña, y prodigiosa arquitectura,
aun en estos se vee que son enredos,
quantos fabrican los que aquestas traen,
o hele alli de los que al Rey traxeron,
el no menos gallardo Cortesano,
pardiez a penas comencè a ponerme
estas que llaman calças, quando escuchò
que viene el Rey, y de temor corriendo
con ellas en las piernas, como grillos,
me escondi en vn pajar, si este me ha visto,
yo me caygo difunto, ya me mira,
pienso que quiere hablarme. *Ric.* Soys a caso,

gen-

gentilhombre, escudero de Teodora?
*Fab.* A caso, y bien a caso gentilhombre,
soy de Teodora vn escudero nueuo,
tan nueuo, que aun lo soy en los vestidos.
*Ric.* La fortuna le ofrece a mi proposito,
sabeys a lo que el Rey vino a su casa?
*Fab.* No me puse en lugar que lo supiesse;
que soy tan nueuo en cosas del palacio,
que aun no supe acechar, ni estar atento
a lo que se trataua, codicioso
de lleuallo por nueuas a otra parte.
*Ric.* Teodora se ha casado con el Conde,
y el Rey vino a tratarlo. *Fab.* Bien ha hecho;
en tanto que su hermano ausente viue,
que por antiguos vandos de sus casas,
no viniera su hermano en los conciertos;
agora si descansaran entrambos,
y gozaran sus hijos, que era lastima
verlos andar a sombras de la noche
para poderse hablar. *Ric.* Pues tienen hijos?
*Fab.* Luego vos no sabeys que los tenian?
*Ric.* Hijas pensaua yo. *Fab.* Que no son hijas;
sino dos zagalejos como vn oro,
que yo, puesto que en traje de palacio,
soy labrador enxerto en escudero,
y los criè en la falda de esse monte
altiuo, padre de vna pobre aldea,
que le besa los pies agradecida.
*Ric.* Assi teneys razon que el Rey me dixo
que eran hijos los dos, y se llamauan,
Celio piẽso que el vno. *Fab.* Errays el nombre;
Lidoro el vno, el otro Ludouico,
muchachos que a la fe, que en estos montes
mataron algun oso a pura piedra,
truxolos a la Corte el Conde Otauio;
y a la fe que su hermano lo sospecha,
mas ya que el Rey los casa no aura celos.
*Ric.* O como han sido en mi fauor los cielos;
sabralo todo el Rey, venid conmigo
traereys para la boda ciertas cosas.
*Fab.* Perdonadme señor si soys seruido,

que no se andar en calças atacadas,
y hasta enseñarme no podre seguiros.
*Ric.* Pues proceded en esto cuerdamente,
porque se ha de tratar con gran secreto.
*Vase Ricardo.*
*Fab.* Vos echareys de ver si soy discreto.
Passa el Inuierno perezoso, y frio,
y el labrador que con el coruo arado
rompio los verdes cespedes al prado,
mira la parua en el dorado estio.
Corta las hondas del salado rio,
el diestro nauegante, y oluidado
de las tormentas, y el rigor passado,
buelue a la naue con valiente brio.
No de otra suerte al Conde Otauio veo,
la guerra de su historia reduzida
a las pazes del yugo de Himeneo,
Ya no ay memoria que su gusto impida,
que amor si llega al puerto del desseo,
de quanta pena le costò se oluida.

*Vase, y salen el Rey, y Fulgencio viejo su Gouernador.*

*Ful.* Algunos estan quexosos
de que le ayas preferido
a mil hombres belicosos,
que dizen que te han seruido
en cargos de Marte honrosos.
Y que Leonardo es mancebo,
y en su diciplina nueuo,
y que eligieras mas bien
algun Capitan, a quien
corona el arbol de Febo.
Y he sido de parecer,
que has hecho buena eleccion,
Roma quiso deponer
por mancebo a Cipion,
y le vio despues vencer.
Sicilia verà que ha sido
Leonardo bien eligido.
*Rey.* Mucho me pesa de oyr,
que nó pueda al Rey seruir,
sino quien le aya seruido,
Quando el Rey Gouernador
conoce el valor de vn hombre,
qual esperiencia mayor,
luego bien es que le nombre
para prouar su valor?
Leonardo es valiente, y sabio.

*Sale Ricardo.*

*Ric.* Yo vengo a mala ocasion,
que con el padre de Otauio
habla el Rey. *Ful.* Embidias son.
*Rey.* Nunca de embidias me agrauio.
*Ric.* Hazer quiero algun ruydo.
*Re.* q̃ ay Ricardo? *Ri.* hablarte quiero
a solas, si eres seruido.
*Ful.* A parte señor espero.
*Rey.* Ricardo seas bien venido,

quiero

quierole lisongear,
que le desseo agradar
para engañarle. Ric. Que aguardo?
hablar quiero. Rey. Pues Ricardo,
quando te quieres casar?
Estàs muy enamorado?
quieres a Teodora mucho?
Ric. Antes estoy tan cansado,
q̃ la aborrezco. Rey. Que escucho?
cansado, a penas casado?
Ric. Señor no soy yo el marido,
que a serlo no me cansara.
Rey. como ansi? Ri. la sombra he sido,
con que Teodora repara
tu amor, y mi injusto oluido.
Aquello que dixo alli
fue por concierto de Otauio.
Rey. Pues Otauio contra mi?
Ri. Habla baxo, y como sabio,
que aun està su padre aqui.
Ya no es tiempo de cansarte
con rodeos, el la adora,
y ella pretende engañarte.
Rey Luego quierele Teodora?
Ric. Claramente quiero hablarte.
Quando en palacio viuia,
este amor se concertò,
salio, y aquel mismo dia,
por vengança executò
Otauio su alcuosia,
Que sin duda fue vengança
de su hermano, pues le alcança
de los vandos tanta parte.
Rey. He de creerte, o matarte?
Ri. Aun te engaña la esperança?
Pues no la tengas señor,
que està su amor confirmado
con altas prendas de amor.
Rey. Si al fin de amor ha llegado,
qual otra prenda mayor?
Ric. Tener dos hijos. Re. Que dizes?
Ric. Lo q̃ escuchas. Rey. Viue Dios.
Ric. Quedo, no te escandalizes.
Rey. Que oy han de dar fin los dos
a sus años infelizes.
Pues como en essa ficcion
el Conde mi engaño funda,
y su loca pretension?
mas estimo la segunda
que la primera traycion.
Vete, y llama al Capitan
de la Guarda, y diez soldados,
de los que oy de guarda estan.
Ric. Fauores mal empleados,
todos la culpa te dan.
A lo menos bien has visto
mi lealtad. Re. Ve presto. Ri. Voy.
*Vase Ricardo.*

Rey. Como el enojo resisto,
no mas amor desde oy,
de mi esperança desisto.

Fulgencio. *Ful.* En q̃ te siruo? Re. Hame cõtado
Ricardo vna traycion de vn hombre injusto,
con que estoy enojado sumamente.
*Ful.* Si puedes castigar, y en el castigo
poner exemplo, y escarmiento a otros,
castiga, y no te aflijas. Rey. Bien has dicho,
no en balde yo te he puesto en el gouierno
del Reyno, por cabeça, y Presidente,
mas quiero tu consejo. *Ful.* Di el delito.

Rey.

*Rey.* Que mereciera vn hombre que a vn vassallo
de los mas nobles que en Sicilia tengo
ofendiera el honor, y de su hermana
tuuiera ya dos hijos de secreto,
y que queriendo el Rey la muger misma,
fingiera por libralla de sus manos,
que estaua desposada con otro hombre,
aborrecido della con estremo,
y prometiendo al Rey que el casamiento
seria puerta de su honor, y gusto,
de su vida, y salud en graue daño,
y entre los dos hiziessen este engaño.
*Ful.* Por qualquiera delito, siendo cierto,
es reo de la muerte, y aunque fuera
mi hijo Otauio, que en estremo adoro,
lo mismo te dixera que te digo.
*Rey.* Luego puedo prenderle, y castigarle?
*Ful.* Prendele, y si le prueuas el delito,
sino es que con la parte se concierte,
seguro puedes condenalle a muerte.
*Rey.* Haz vna prouision, y buelue luego.
*Fu.* q̃ nõbre? *Re.* el nõbre en blãco. *Fu.* el hõbre es Ticulo?
*Rey.* Pues que con prouision mandò prenderle,
sin duda que es lo bueno de Sicilia.
*Ful.* Yo voy.

*Vase Fulgencio.*

*Re.* Buelue al instante, estraño engaño,
a vn Rey, a mi, pues como assi me paga
Otauio las mercedes recebidas
auer puesto a su padre en el supremo
lugar de mi justicia, a moço ingrato,
como castiga el cielo tu malicia,
pues de tu mano hiziste la justicia.

*Salen Ricardo, y el Capitan de la guarda, y soldados.*

*Ric.* Aqui viene el Capitan.
*Cap.* Ya los soldados estan
puestos a la execucion,
donde ha de ser la prision.
*Rey.* Los papeles lo diran,
O Ricardo quien creyera
que el Conde con este engaño
burla de mi amor hiziera.
*Ric.* A no ser yo desengaño,
notable tu daño fuera.
A señor quan pocos son
los que viuen con lealtad,

Rey. Que bien paga mi aficion
el Conde. Ric. Ya no ay verdad,
todo es mentira, y ficcion.
Rey. No se aura visto vengança
como se ha de ver en el.
Ric. Amor te pondrà templança.
Rey. Antes me ha de hazer cruel
la burla de mi esperança.
Ric. La mayor culpa que tiene
es el auerte burlado,
pienso que a tu honor conuiene,
y a la razon de tu estado
vengarte. *Rey.* Su padre viene.

*Sale Fulgencio con vn papel escrito, y vn paje con pluma, y el tintero.*

Ful. Aqui està la prouision,
y el nombre en blanco dexè.
Rey. El autor de la traycion
escriue. *Ful.* Dime quien fue,
y yran a hazer la prision.
Rey. Pon el nõbre. *Ful.* Ya le espero.
Re. Di el Cõde Otauio. *Fu.* q̃ Otauio?
Re. Tu hijo. *Fu.* Señor. *Re.* No quiero
disculpas. *Ful.* Tan grande agrauio
a su Rey vn Caualler o.
Rey. Escriue. *Ful.* Yo escriuirè:
Rey. De que te tiembla la mano,
tuya la sentencia fue?
Ful. Es verdad, que no pensè
que le engendraua villano.
Quando la sentencia di,
lexos de mi sangre estaua,
porque nunca presumi,
que con mi sangre engendraua
lo que te ofendiesse a ti,
Mas agora no te espantes
que tiemblen mis manos frias
de hazer letras semejantes,
porque las entrañas mias
no son moldes de diamantes,
Si lo ha hecho firmarè
su muerte, que su prision
no es mucho, pero tendre
por dudosa informacion,
la que de enemigos fue.
Pongo a Otauio, aunque cruel,
pues por mas que me refieras,
que ponga el cuchillo en el,
pluguiera a Dios que quisieras
que me pusiera por el.

*Arroja la pluma.*

*Rey.* Como delante de mi
la pluma arrojas assi?
*Ful.* Perdona la mano ayrada,
que no puedo ver la espada
con que la muerte le di.

*Vase Fulgencio.*

*Rey.* Puso Otauio? *Ric.* Si señor.
Otauio en lo blanco puso.
*Rey.* Pues prendelde, y con rigor.
*Ric.* Vamos Celio. *Cel.* Estoy cõfuso,
el Conde ha sido traydor?
*Ric.* No lo estàs mirando agora?
*Rey.* Teodora en Otauio adora,
mas para vengar mi agrauio
bastara matar a Otauio,
que esso es matar a Teodora.

*Vanse, y salen el Conde Otauio, Teodora, y Rosela.*

*Ota.* Preuengase en el jardin,
si te parece, la cena.
*Teo.* Lo que quisieres mis ojos,
es la ley de mi obediencia.
*Ota.* Parece que en verdes plantas
el tierno amor se deleyta,
flores, amantes, y campos
son lienços de primauera,
amor enseñan las vidos,

quan-

quando à los olmos se enredan,
amor enseñan las aguas,
quando las flores refrescan,
amor enseñan las aues
quando sus quexas lamentan
las çarças quando se abraçan,
y por los arboles trepan,
el ayre con dulces siluos,
entre las flores se quexa,
que es el que mas se enamora,
porque todo lo penetra:
No vengan Teodora mia
mis pajes, ni tus donzellas,
que amor en las soledades
tiene mayores licencias.
Estoy con gusto de ver
que ya tu hermano nos dexa,
aquestas paredes libres,
que por muchos años sea.
Ve por nuestros hijos luego,
diselo a Fabio, Rosela,
que no ay mesa sin los hijos,
ni bocado que bien sepa:
Pareceme que te ries.
*Teo.* Es Otauio que celebra
el alma tus alegrias,
de tus contentos contenta.
No cabe en el coraçon
la risa de ver que llegas
a dezir que no ay sin hijos,
mi bien, regalada mesa.
Nunca has visto aquellos quicios
en que se mueuen las puertas,
assi se mueuen las almas
de los dos que las engendran.
Ya no temo tiempo ingrato,
ya no temo suerte aduersa,
durmiendo està la fortuna,
hurtole el amor la rueda,
Ya no te puedo perder,
todos mis temores cessan,
pero escucha por mi vida;
Conde que vozes son estas?
*Sale Ricardo, Capitan, y soldados.*
*Ric.* Tu las puertas me resistes?
*Ota.* Ola, quien abre las puertas?
*Ric.* Yo soy, de que te alborotas?
ten Conde la espada queda.
*Ota.* Tu con genre en esta casa?
*Cap.* El Rey manda que te prenda
con aquesta prouision,
*Ot.* A mi? *Cap.* Que lo dudas? *Ot.* mu
*Cap.* Conoces aquesta firma?
*Ota.* Letra de mi padre es esta.
*Teo.* Caualleros, porque prende
a Otauio el Rey? *Cap.* Quãdo lleg
A tales puntos las cosas,
que falta razon no creas.
*Teo.* Ricardo eres tu el autor?
*Ric.* Si te consta tu inocencia,
Y la del Conde, Teodora,
que temes? de que te quexas?
*Ota.* Esta espada Capitan
me guarda, para que sea
Castigo de algun traydor.
*Ric.* Habla bien, porque no mienta
*Ota.* Buelueme Celio la espada.
*Cap.* Ea que es mucha soberuia.
*Teo.* Quieres tu Ricardo infame,
que yo el mentis te defienda?
*Ric.* Vete Teodora con Dios,
que eres muger, y no buena.
*Teo.* miẽtes. *Ri.* de muger no impor
*Ota.* Tu has dado justa sentencia,
desmentisteme Ricardo,
pero como tu aconsejas,
no importa, que eres muger.
*Ric.* Esto sufres? *Cap.* No te ofendas
de soberuias de hombres presos.
*Ota.* Yo te cortarè la lengua.
*Cap.* Camina. *Teo.* A sombras del bien
esta la fortuna aduersa.

# ACTO SEGVNDO DE LA FIRMEZA EN LA DESDICHA.

*Salen caxas, soldados, vandera, Leonardo General.*

*Leo.* Para auer desembarcado
nuestra vitoriosa armada,
poco nos han celebrado.

*Sale vn Capitan.*

*Cap* Està la ciudad turbada,
y todo el vulgo alterado.
*Leo.* Que puede auer sucedido?
*Cap* Si por ventura han venido
como a Corte falsas nueuas,
o ya las embidias prueuas
de auer Leonardo vencido.
*Leo.* Quando vencido boluiera,
roto, perdido, y deshecho,
menos alboroto huuiera,
mayor mal Cinthio sospecho,
alguna traycion me espera.
No se si passeys de aqui.
*Cap.* Luego no quieres que entremos
en la ciudad? *Leo.* Siempre fuy
de parecer que esperemos,
quando el mal se viene ansi.

*Salen dos ciudadanos.*

*Prim.* Llega, y tomemos lugar
donde todo lo veamos.
*Leo.* Haz essos hombres parar,
Cinthio para que sepamos
la ocasion antes de entrar.
*Cap.* Hidalgos tened. *2.* Quiẽ llama?
*Cap.* Desta armada el general,
sino os le ha dicho la fama.
*Prim.* Tu nombre, y baston Real
toda esta ciudad aclama.
Pero si valiente, y sabio
te celebra el mar remoto,
muestralo en aqueste agrauio.
*Leo.* Pues de que es el alboroto?
*Prim.* Deguellan al Conde Otauio?
*Leo.* Valgame el cielo. *Pri.* Esto passa.
*Leo.* Dime presto la ocasion.
*Prim.* Por deshonor de tu casa.
*Leo.* Pues el Conde a mi traycion?
*Prim.* Ya con tu hermana se casa,
Pero el Rey no da lugar,
antes la mandò prender,
y la quiere castigar.
*Leo.* O como el fin del plazer
es principio del pesar.
*Prim* Sus hijos tiene en prision
con ser niños, y ignorantes
desto que llama traycion.
*Leo.* Ay sucessos semejantes,
pues los niños cuyos son?
*Pri.* Del Cõde Otauio, y tu hermana.
*Leo.* No fue vana mi sospecha,
pero la guarda fue vana,
que ningun muro aprouecha
quando es la muger liuiana.
Yd con Dios. *2.* Guardete el cielo.
*Leo.* No en balde tuue recelo
de que algun mal me aguardaua,
no en balde el alma temblaua,

de

de pisar el patrio suelo.
Pero si conoce vn aue
del tiempo la variedad,
y vn delfin muestra que sabe
de la mar la tempestad,
y està auisando a la naue.
Que mucho que pronostique
el alma de vn hombre el daño,
y por potencias aplique
al temor el desengaño,
y por venir le publique.
Ay de mi ventura corta,
que me importa auer vencido,
ni boluer viuo, que importa,
quando soy tan mal venido,
que el deshonor me reporta.
A falsa hermana Teodora,
con mi enemigo, no mas.
no mas gente vencedora,
bolued las caxas atras,
cesse la trompa sonora,
Buelua a tragarnos la mar,
no salgamos a la tierra,
el baston quiero arrojar,
si vna muger infamar
puede el honor de la guerra.
Tan larga infamia, y secreta,
hijos de Otauio en mi casa,
la suya a mi sangre aceta,
aun no creo lo que passa,
tanto el dolor me sujeta.
Bien muestra el Rey compassion
de mi honor, y calidad,
en castigar su traycion.

*Sale Fulgencio padre de Otauio.*

*Ful.* Quando sepa la verdad
ayudara mi razon.
O generoso Leonardo,
que la noble frente adorna
del arbol de las batallas,
que tiene inmortales hojas;
Nueuo generoso Aquiles.
que a tu patria ingrata, y loca
ilustras con mas trofeos,
que el Griego sacò de Troya.
No te assombre mi presencia,
si la fama te alborota,
que del hombre mas ayrado
merecen las canas honra,
Autante dicho que el Rey
a mi hijo Otauio corta
la cabeça por tu agrauio;
y justa vengança toma.
Tendras enojo y es bien,
que el agrauio presto enoja;
pero nunca los prudentes
juzgan primero que oygan.
Oye, pues, aunque no sea,
porque a tu remedio importa;
mas porque te habla vn viejo,
que tienen verdad de historia.
El Rey de Sicilia, el Rey,
moço al fin, que la edad moça
admite moços consejos,
y a los deleytes se arroja.
Puso en tu hermana los ojos;
y porque tu honor le estorua,
a la conquista te embia
de la gente Sarda, y Corça,
De suerte que fue el baston
coluna de tu deshonra,
basa de su amor injusto,
nuue del sol de tus glorias.
Con esto al Conde mi hijo,
luego que tu armada açota
la blanca espuma del mar,
y le obedecen las olas.
Manda que a Teodora diga
sus amorosas congojas,
Otauio al fin su marido,

aun-

tunque enemigo le nombras,
Con lagrimas, y palabras,
dize el peligro a su esposa,
ella concierta dezirle,
hablando a Ricardo a solas,
Que con Ricardo se casa,
por ver si el Rey se reporta,
pero queriendo Ricardo
con deslealtad afrentosa.
Hazer de las burlas veras,
y atreuerse a su persona,
ella le desprecia, y dize,
que a Otauio su esposo adora,
Ricardo lo quenta al Rey,
el Rey a Otauio aprisiona,
haziendome a mi firmar
la sentencia rigurosa.
Leonardo, Otauio es mi hijo,
no te espantes que me ponga
delante del filo ayrado,
padre soy, el nombre sobra.
Por vuestros vandos Otauio,
no te ha dicho que interpongas
tu autoridad con el Rey,
y que le des a Teodora.
Mal hizo, yo lo confiesso,
ya es hecho, aqui no perdonas
a Otauio, sino a tu hermana,
y quando con ella rompas:
Con tus dos sobrinos deues
mostrar entrañas piadosas,
pues la culpa de sus padres
en su inocencia se abona:
Que fiero leon de Albania,
que tigre Hircana furiosa,
no perdona la inocencia,
quando a sus pies se la arrojan,
Leonardo, quando tu patria
fuera la frigida zona,
quando en los montes nacieras,
por donde sale el Aurora,
No es possible que prefieras
essas manos generosas,
en dos niños inculpables,
vasos de tu sangre propia,
Por ellos mis blancas canas,
a tus nobles pies se postran,
no por Teodora, y Otauio,
si el agrauio te apassiona.
Mas mira que el mejor padre,
quando el hijo humilde torna,
haze fiestas al perdido,
alegre de que le cobra.
Tus hermanos, y mis hijos
estan en peligro agora,
pide al Rey, pues eres parte,
que su castigo interrompa.
Que Otauio serà su esposo,
y en haziendose las bodas
quedas con honra, y sobrinos,
que celebren tu vitoria.
Si Otauio fuera culpado
no diera a Torcato Roma
la gloria que a mi Sicilia,
pero la verdad me consta.
Boluamos los dos al Rey,
que si el decreto deroga
serà paz de nuestros vandos,
y fin de nuestra discordia.

*Leo.* Bien creeras que aurà crecido
mi agrauio en tu relacion,
y que està por el oydo,
Fulgencio tu informacion,
dando tormento al sentido.
Bien creeras quanto dolor
darà mi perdido honor,
a quien como yo le adora,
y bien creeras que Teodora,
me aura incitado a rigor.
Bien creeras que se ha monido
mi sangre a justa vengança,
pues creeme que no ha sido

como

como el dolor que me alcança
de ver que el Rey me ha ofendido.
De aqui mas pena me viene,
y satisfacion conuiene,
que la ofensa del señor
tiene todo aquel valor
que la confiança tiene.
A mi el baston, y el oficio
de General, porque diesse
lugar a tan torpe vicio,
que por mi no mereciesse
deste cargo el exercicio.
Que voy en quenta de aquellos,
que por mugeres, o hermanas
cubren diamantes sus cuellos,
y entre oficios, y honras vanas,
el vulgo murmura dellos.
Tenedme lengua en los labios,
que es la lealtad santa ley,
y por consejo de sabios
no se han de atreuer al Rey
las quexas, ni los agrauios.
Si lo ha hecho, està en razon
sufrirlo por justas leyes,
es moço, los años son,
y el amor, y la ambicion
dan mal consejo a los Reyes,
Vamos amigo Fulgencio.
*Ful.* De ningun fuerte Romano
tu prudencia diferencio.
*Leo.* Pon en la boca la mano,
que el mal se rinde al silencio

*Salen el Rey, y Teodora, y Ricardo.*

*Rey.* Para que quieres entrar
a malograr tu prudencia.
*Teo* Dame si quiera licencia
para que le pueda hablar.
*Rey.* En tu mano està Teodora
que muera Otauio, o que viua,
tu de loca, tu de altiua,
le daras la muerte agora;
Pierdes algo en que yo sea
primer dueño de tu honor?
*Teo.* Pues puedo yo hazer señor
cosa mas injusta, y fea?
Soy casada como ves,
no es ofensa de mi estado.
*Rey.* Otauio no se ha casado,
la ofensa fuera despues
Quando casado se vea,
aura passado el agrauio,
que no està a quenta de Otauio
hasta que tu esposa sea.
Ves como es tema Teodora,
y no el honor que defiendes?
*Teo.* En fin matarle pretendes?
*Re.* tu lo veras. *Teo.* quãdo? *Re.* agora.
*Teo.* Agora? *Re.* Si. *Teo.* Que razon
das para matarle? *Rey.* Es llano
el agrauio de tu hermano.
*Teo.* Los casamientos lo son?
*Rey.* No lo fuera si supiera
Leonardo vuestra amistad,
y diera su voluntad,
porque entonces justo fuera.
Esta es fuerça que te ha hecho
Otauio. *Teo.* No ha sido tal,
que no fuerça, ni haze mal
a quien dan puertas, y pecho.
Quando vna muger rendida
da lugar a vn hombre, aquello
no es fuerça. *Re.* no puede hazello
si ay tercero que lo impida.
*Teo.* No lo ha impedido el tercero.
*Rey.* Fue porque no lo sabia,
y assi a la justicia mia
toca el agrauio primero.
*Teo.* No es justicia la que es parte,
*Re.* Yo soy parte? *Teo.* Pues quiẽ mas
y aun el todo, pues que das

en que de Otauio me aparte.
*Rey.* Yo soy Rey, y soy juez.
*Teo.* Con passion ninguno es bueno.
*Rey.* Por su padre le condeno,
que el lo ha firmado esta vez.
*Teo.* La prision no la sentencia,
y si sentencia firmò,
seria porque pensò
que obligaua tu clemencia.
*Rey.* Muy Cansada estàs Teodora,
y mas libre que casada.
*Teo.* De sufrirte esto y cansada.
*Rey.* Pensaràs que me enamora
Esse ignorante desden.
*Teo.* Mal sabes mi pensamiento,
porque tu aborrecimiento
voy conquistando tambien.

*Sale Fulgencio.*

*Ful.* Bien puede entrar vn padre sin licencia,
alegre de la vida de su hijo,
a pedirte las manos. *Rey.* Que es aquesto?
*Ful.* No me conoces ya? *Rey.* Bien te conozco,
que solo las razones desconozco.
*Ful.* Porque dàs muerte a Otauio? *Rey.* Por la fuerça
que ha hecho Otauio en casa de Leonardo,
porque al partirse a sossegar las islas
me encomendò su casa, y pues me sirue
su honor Fulgencio por mi cuenta corre.
*Ful.* Dizes muy bien, y como justo Principe:
pero si el agrauiado perdonasse,
es bien que el ofensor se castigasse?
*Rey.* Aunque perdone el ofendido, queda
del Rey la ofensa. *Ful.* Siempre el Rey perdona,
que la parte ofendida estè contenta.
*Rey.* Y donde està el perdon? *Ful.* Si yo le traygo,
perdonarâs a Otauio, y a Teodora?
*Rey.* Digo que los perdono desde agora.

*Sale Leonardo.*

*Ful.* Entra Leonardo. *Leo.* Aqui señor me tienes
a tu seruicio. *Rey.* Valganme los cielos!
como dexaste la conquista? como
la armada, y el exercito? *Leo.* Boluiendo
con vitoria, con honra, y con tu armada,
y es forçando en las Islas los presidios.
*Rey.* Tu has vencido. *Leo.* Señor, tus pensamientos

en cosas diferentes ocupados,
no miran en el tiempo, que ligero
llena su curso por los verdes años,
mezclado en blando sueño, y dulce oluido;
y como me embiaste sin proposito,
de verme vitorioso en tu seruicio,
ayudome corrida la fortuna,
que huye de quien ruega, y importuna.
*Rey.* Sabes lo que ha passado? *Leo.* Y te suplico
me des a Otauio libre, que es mi hermano.
*Rey.* Tu hermano. *Leo.* Al que es marido de Teodora;
assi puedo llamarle desde agora.
*Rey.* No està casado Otauio? *Leo.* Yo le quiero
casar con tu licencia, y le perdono
qualquier agrauio de mi sangre, y casa,
porque no queda agrauio si se casa.
*Rey.* Ricardo. *Ric.* Gran señor. *Rey.* Saquen a Otauio
de la prision, pero no doy licencia
que se case en la Corte. *Leo.* Donde mandas?
*Rey.* Sea en qualquiera aldea de la costa,
y aduertid, que no bueluan a la Corte
Leonardo, Otauio, ni Fulgencio. *Leo.* Creo
que te ha causado enojo mi vitoria,
pues la quieres premiar con tal destierro.
*Rey.* No esteys aqui. *Le.* Perdona. *Rey.* Buen soldado,
ponelde por baston la rueca al lado.
*Ric.* La infamia que perdona *Ful.* Vamos hijos,
que siempre agradeciendo los agrauios,
logran su pretension los hombres sabios.
*Leo.* Ricardo. *Ric.* Que me quieres? *Le.* No perdono
infamias yo de Otauio, sino tuyas,
pues por tener respeto al Rey. *Teo.* Que hazes?
no ves que estos son lobos? *Le.* Y que fieros.
*Teo.* Pleyto quieren buscar con los corderos.

*Vanse los tres.*

*Ric.* Tu prudencia, y discrecion
passo la humana medida.
*Rey.* No tuue en toda mi vida
mayor desesperacion.
*Ric.* A notable tiempo vino;
ya se la dio por muger.

Rey. Para poderme tener
de hazer algun desatino.
Y sossegar mi persona,
tome el cetro por bordon,
y para ver mi razon,
por espejo la corona.
Ricar. Quiereste destos vengar?
Rey. Si estos que ves se van fuera,
de mi tierra en la estrangera
me han de hazer algun pesar.
Ricar. No digo que los destierres
ni que ensangrientes la espada.
Rey. Hazlo sin dezirme nada,
yerra por ti quando yerres.

*Vase el Rey.*

Ric. Hermosa ingrata, yo jurè que auia,
aunque te defendiessen tus desdenes,
y mas rigor a mas amor preuienes,
de vencer tu desden con mi porfia.
Sobre las aras del amor vn dia,
viendo, que con mis daños te entretienes,
jurê a mis males de seguir tus bienes,
y ver el fin de la esperança mia.
Iurê, ya voy cumpliendo el juramento,
mas de tus celos, que mi amor vencido,
y loco en tu desprecio el sufrimiento,
Tu veràs lo que puedo aborrecido,
que obliga a vn descortes atreuimiento,
pagar tan largo amor con tanto oluido,

BIBLIOTECA NACIONAL

*Salen el Capitan Cintio, y guarda.*

Cap. Dos cosas quando salio
mandò el Rey, señor Ricardo.
Ric. La que a mi me toca aguardo.
Cap. Al Alcayde le mandò
Diesse a Otauio libertad,
que ya de la fortaleza
sale a templar la tristeza
de la confusa ciudad.
El vulgo que le esperaua
muerto le dà el parabien
de la vida. Ric. Hizieron bien,
gran Principe les faltaua.
Cap. A mi luego me mandò,
lo que mandays vengà à ver
con mi gente. Ri. Oy has de hazer
Cintio le que hiziere yo,
Que quanto el Rey te ha mãdado,
solo se resuelue en esto.
Cap. A seruirle estoy dispuesto,
vos conoceys mi cuydado.
Ric. Cincuenta soldados junta
con jacos, y con pistolas.
Cap. No mas armas? Ric. Estas solas.
Cap. Fuera curiosa pregunta
querer saber para quien?
Ric. Allà Cintio lo sabràs,

y no quieras saber mas,
de que son para vn desden.

*Salen el Conde Otauio, y Fulgencio su padre, y Caualleros de acompañamiento.*

*Ota.* Bueluanse todos señores,
ninguno passe de aqui,
no se quexe el Rey de mi,
si me hazeys tantos fauores.
No quiero darle sospecha.

*Cau.* 1. Conde, a vuestra libertad
haze fiestas la ciudad,
de la verdad satisfecha.
Y como nos ha pesado
agora nos dà plazer,
con justa razon el ver
la libertad que os han dado.

*Ota.* Libertad con tal destierro,
que oy salgo de la ciudad,
es esclaua libertad,
pues al fin lleua este yerro.
Plega a Dios que no lo sea
esta sinrazon del Rey.

*Ful.* Hijo, ya sabeys la ley,
sin que de nueuo os la lea.
A que naceys obligado,
bueluanse estos Caualleros.

*Cau.* 2. A todos nos pesa el veros
Conde en tan humilde estado.
Plega al cielo que os veamos
presto al vuestro reduzido.

*Vayanse todos los que acompañauan, con reuerencias.*

*Ot.* Fortuna deshecha ha sido.

*Ful.* Llorãdo vá. *Ot.* Que esperamos?
Que me dizen, que Teodora
va caminando azià el mar.

*Ful.* Yo la hize adelantar
con Rosela, y con Leonora,
Para que estemos seguros,
si el Rey de intento mudasse.

*Ot.* Iusto fue que se alexasse
padre, y señor destos muros.
Porque no ay seguridad
en fè de ningun amante,
que amor es tan inconstante,
que haze Sol con tempestad.
Leonardo donde quedo?

*Ful.* Fue a dar cuenta de la armada,
para que quede entregada,
a quien el Rey se la dio.

*Ot.* Como Cauallero ha hecho,
mucho le estoy obligado.

*Ful.* Siempre estuue confiado
del gran valor de su pecho.

*Ot.* Que buen premio del seruicio
que ha hecho en esta ocasion,
pero fundose en traycion,
que es el mas falso edificio.
Buenos vamos desterrados
a montes, y a labradores,
buenos quedan los traydores,
agradecidos, y honrados.
Por dezir estoy. *Ful.* No digas
hijo cosa en deshonor
de tu natural señor,
que al cielo a vengança obliga.

*Ot.* Que importa, pues està ausente,
y todo mi bien me quita?

*Ful.* El Rey, como a Dios imita,
donde quiera està presente.
No se puede murmurar
del que es supremo en valor,
que el respeto del señor
assiste en todo lugar.
Nunca me vi tan perdido,
que a la suprema cabeça,
se atreuiesse mi tristeza.

*Ot.* Quien pondrà padre en oluido
tan notables sinrazones?

*Ful.* El freno de la razon.

*Oct.* Quiero seguir tu opinion
en tantas contradiciones,
Quiero esforçarme a sufrir,
y venerar la corona,
que el callar, y obrar abona,
y infama solo el dezir.
Vamos señor desterrados,
que donde te lleuo a ti,
no es destierro para mi,
tu consuelas mis cuydados,
Tu enriquezes mi pobreza,
y entre fieras, y montañas
mi soledad acompañas
de prudencia, y fortaleza.
Mis bienes lleuo conmigo,
como aquel sabio dezia,
pues los libros que traîa
no se han de ygualar contigo,
Contigo lleuo a Platon,
y a Aristoteles tambien,
pues tu aconsejas mas bien,
quanto diferentes son.
Las letras, o la voz viua,
y fuera de ti mi esposa,
es compañia dichosa,
y que en paz del alma estriba.
A Dios soberuios palacios
del alto Rey de Sicilia,
dura ambiciosa familia,
que le ocupays los espacios.
Tan parecidos a abejas,
en los que tiene el panal,
pues viuis de trato ygual,
susurrando a las orejas.
O como viuir podeys,
pagando dulce tributo,
pero siempre days el fruto
como las flores comeys.
A Dios confusa ciudad,
que yo voy, donde sea
mi Corte vna tosca aldea,
mi trato la soledad,
Para siempre me despido
de vuestros altos lugares,
vuestros gustos son pesares,
y vuestra memoria oluido.
No mas, para no ser menos,
ni menos que sufrir mas,
por no salir del compas,
en que se encierran los buenos.

*Vayanse, y salgan Teodora cõ capotillo y sombrero, Rosela, y Fabio.*

*Teo.* Tarda el Conde, estoy con pena,
no he de passar adelante.
*Ros.* El salir fuera importante
de aquesta mojada arena.
Que al fin es playa del mar,
buelue al coche por tu vida.
*Fab.* No ay cosa que mas impida,
que el pararse al esperar.
*Teo.* Antes al reues sucede,
que el que camina se alexa
del bien que espera, y que dexa,
pues alcançalle no puede.
Mejor fue parar aqui,
para que me alcance Otauio,
que el que dessea no es sabio,
si del bien se alexa assi.
*Fab.* Que llegaras al aldea
tuuiera por acertado,
que ya el Sol verse bañado
en el ancho mar dessea,
Y es la orilla peligrosa.
*Teo.* Si de vna, y otra atalaya
està cubierta la playa,
de que he de estar recelosa?
Ay si viniesse mi bien.
*Ros.* Dos hombres baxan alli.
*Teo.* Buen traje! *Ro.* Señora si:
*Teo.* Buenos cauallos! *Ro.* Tambien.

*Fab.* Ya se apean por llegar
donde estàs. *Teo.* Que mejor seña.
*Fab.* No los dexa aquesta peña
con los cauallos entrar.

*Salen Otauio, y Fulgencio.*

*Ota.* Esposa mia. *Teo.* Mi bien.
*Ot.* Como aueys aqui parado?
*Teo.* Por no os dar tanto cuydado,
y perderle yo tambien.
Con esto mas presto os vi.
*Ful.* Hija, dadme vuestros braços,
si es que os han quedado abraços
destas vistas para mi.
*Teo.* No he dado tantos a Otauio,
que no tenga para vos
reseruados estos dos.
*Ful* Dos no mas? mucho me agrauio.
*Teo.* El vno es de obligacion,
y el otro de amor, mas quedo
cierta, que añadirles puedo
mil ceros de mi aficion.
Con que destos dos se haràn
dos mil, y dos mil millones.
*Ful.* Todos son de obligaciones.
*Ot.* Y mis hijos donde estàn?
*Teo.* Luego vos no los traeys?
*Ot.* Yo no, pensando que vos.
*Teo.* Y yo por vos. *Ot.* Bien por Dios,
gran pesar dado me aueys.
*Ful.* No os aflixays hijos mios,
que yo boluerè por ellos,
para dos Angeles bellos,
bien tendràn mis braços brios.
*Ot.* No señor, que os cansareys.
*Ful.* Hijo, queda con tu esposa.
*Vase.*

*Ota.* No es ya cielos justa cosa,
que en mi vengança pareys.
O patria, que mal sali
del fuego en que ya te veas;
no fuy en la piedad Eneas.
en las desdichas lo fuy.
Mi padre anciano saquè,
aunque no en ombros piadosos,
de los muros generosos
que en otro incendio dexè.
Saquè mi esposa querida
de entre la furia de Marte,
mas dexè la mayor parte
de mi sangre, y de mi vida.
Hijos de mi coraçon,
no culpeys la piedad mia,
que pensè yo que os traìa
vuestra mayor aficion.
Mi padre os buelue a buscar
hijos, con amor de abuelo,
pero no permite el cielo,
que en duda os pueda esperar.
Voy tras el, que ser podria
que se los negasse el Rey.
*Vase Otauio.*

*Teo.* Otauio, Otauio, essa ley,
ni es amor, ni es cortesia,
Pues yo los dexè por vos,
dexaldos, mi bien, por mi,
no me dexeys sola aqui.
*Ros.* Ya se van juntos los dos,
no te canses en dar vozes.
*Teo.* Fabio, corre tras Otauio.
*Fa.* Yo voy. *Teo.* Y tu sigue a Fabio,
*Vase Fabio.*

si su ignorancia conoces.
Dile a mi bien que se buelua.
*Ros.* Voy, aunque temo que amos
a buscarlos con rigor,
su pensamiento resuelua.
*Vase Rosela.*

Teo. Peñascos altos de la mar batidos,
de nuues coronados las cabeças,
donde se rompen en diuersas pieças,
cristales espumosos resistidos,
Constantes a sus rigidos bramidos,
como mi coraçon a sus tristezas,
por lo que pareci a vuestras firmezas,
prestad a mi dolor tiernos oydos.
Qual peña, si le cansa el resistirse,
quiere trocar conmigo el ser que tiene,
y de su fundamento desasirse.
Mas ninguna querrà, ni le conuiene,
que no podra sufrirle sin rendirse
el mar de llanto que a mis ojos viene.

*Salen Ricardo, y el Capitan Cintio, y soldados, todos de Turcos, con pistolas, y reboços.*

Ric. Cercalda, y si atreuido alguno llega,
a su defensa, muera. Teo. Que es aquesto?
Cap. Las manos al cordel Christiana entreg.
Teo. No en balde mi temor pensaua en esto.
Ric. Los pies, las manos, y la voz sossiega.
Teo. En lo postrero del rigor me ha puesto
la misera fortuna, ya ninguna
puede ser para mi mayor fortuna.
Cap. Como veniste sola a la ribera
del mar tan sospechoso de cosarios?
Teo. Acompañada vine, aunque no fuera
defensa en tanta copia de contrarios.
Ric. A nadie aguardas? nadie a ti te espera?
Teo. No pienso que seràn tan temerarios
los que pueden venir, lleuadme a solas,
o en mi pecho prouad vuestras pistolas.
Ric. Ola, subid por esse monte arriba.
Teo. No me lleuays al mar? Ric. Entra en el monte,
que luego yràs al mar, si quedas viua,
tu apercibe vna lancha Floramonte,
Teo. Otauio, Otauio, ya que voy cautiua,
ponte a mirar desde essas peñas, ponte
desde essos riscos a mirar mi muerte.

*Ric.* O que bien sucedio. *Cap.* Famosa suerte.

*Lleuenla, y salgan el Rey, y Euandro Cauallero.*

*Rey.* No he visto yo mayor atreuimiento,
nunca mayor maldad. *Eu.* Traycion ha sido,
que excede las industrias de los Griegos,
yo fuy señor con el traydor Leonardo,
como mandaste a recebir la gente,
tomò vna lancha, que a la orilla estaua,
y dexandome en ella, entrò en la naue,
donde despues de poco tiempo, vimos
arrojar las vanderas de tus armas,
a las saladas aguas, y en los arboles
alçar pendones de color de guerra.
Tocaron caxas, y trompetas luego,
y alargandose al mar dos, o tres vezes,
las pieças principales dispararon,
en fin se declarò por enemigo,
y con tu armada, y con la misma gente,
que le cobrò aficion desta jornada,
o serà Coriolano desta Roma,
o Pirata del mar, o por ventura
querrà seruir a Principe estrangero.
*Rey.* Con mis armas Euandro, y con mi gente,
con mis naues, y fuerte artilleria.
*Eu.* Vengança dizen que es, aunque es injusto
de auer querido tu que no lo creo,
forçar su hermana, y alexarle della,
para poder mejor. *Rey.* Diralo el vulgo:
no prosigas en esso, que me ofendo,
Leonardo fue traydor, no tiene escusa.

*Sale vn criado.*

*Cria.* Aqui viene señor el Conde Otauio,
y Fulgencio su padre. *Rey.* Diles que entren.
*Ota.* Antes de mi destierro, inuicto Principe,
quise besar tus manos con mi padre,
por la merced que dellas recebimos,
y suplicarte que cumplida sea,
mis hijos dizen que en prisiones tienes,

que.

que libertad me das, si me los quitas?
no tengo libertad, sino los lleuo,
pedilos al Alcayde, y el responde,
que no me los darà sin tu licencia,
y assi señor los pido a tu clemencia.

*Rey.* Sabeys, como con mi armada
Leonardo se leuantò,
y al ancho mar se boluio:
sabeys que la infame espada
contra su señor boluio.
Sabeys que tendrè razon,
detenellos en prision,
mientras que Leonardo huye,
y a su Reyno restituye
las naues que suyas son?
Yo no quiero ser cruel,
sino assegurarme del,
los hijos os quiero dar,
pero quien ha de quedar,
o por ellos, o por el.

*Ful.* Que prenda señor querràs?

*Rey.* Vno de vosotros dos.

*Ful.* Bien dizes, piadoso estàs,
hijo boluereys os vos,
que importays a todos mas.
Yo no puedo ser marido
de vuestra esposa, ni padre
de vuestros hijos, ya he sido
vuestro, no ay medio q̃ os quadre,
sino el que os tengo ofrecido.
Yo quedare por resguardo,
mientras que buelue Leonardo,
yd vos con vuestra muger,
que todo serà saber
Leonardo, que yo le aguardo.
El vendra, que no querrà
que pague vn anciano viejo,
su colera, y mal consejo,
que aunque està lexos, està
su honor mirando en mi espejo.
A vuestros hijos lleuad
con mi buena bendicion,
y a vuestra esposa gozad,
si es el bien la sucession,
la vuestra importa a mi edad,
Ea, que mirays ansi?

*Ott.* No quereys que me enternezca,
que esto me digays a mi,
y que tan piedra os parezca,
como algunas que ay aqui.
No padre, no quiera Dios,
ya que mis desdichas pueden,
diuidirnos a los dos,
que mis hijos libres queden,
y quedeys en prision vos.
Yd con mis hijos a ser
su padre, y de mi muger
marido, que la mejora
de esposo, y padre a Teodora,
y a ellos darà plazer.
Yo quedarê, que es razon,
mientras que buelue Leonardo,
que no es Alfonso el Leon,
Rogerio, ni yo Bernardo,
que lloro vuestra prision.
Si la Romana muger
los pechos daua a su padre,
y por piedad vino a ser
de su mismo padre madre,
dandole preso a comer.
Mejor su prision tomara,
y a su padre libertara:
luego no serà razon
que vos quedeys en prision,
y yo en infamia tan clara?

Se-

Señor, à mi padre dad
sus nietos, que desde aqui
os rindo mi voluntad.
*Rey.* Sino huuiera sangre en mi
fuera notable amistad.
Mas grande fuera el amor,
aunque licencia le prestes,
fama antigua a su valor,
que de Pilades, y Orestes,
que de Polus, y Castor.
Yo viendo tanta amistad,
por no ser tercero aqui
retiro la magestad,
porque si lo juzgo ansi,
es contra mi la piedad.
Prender a vn viejo, no fuerã
licito en parte, que huuiera
vn moço, ni vn padre adonde
vn hijo, ni dar al Conde
libres los hijos, que espera;
Que el camino de cobrar
vn rebelde, que intentar
pudo yguales desatinos,
es tener a sus sobrinos
en tan seguro lugar.
Tu con esto, desde agora
seràs solicito padre,
y como madre Teodora,
pues llorarà como madre,
presos los hijos que adora.
Sea pues resolucion,
que hasta que Leonardo vengã
a darme satisfacion
tus hijos Euandro tenga
para resguardo en prision.
No quiero que con mi gente,
y naues sirua a estrangero,
que contra mi guerra intente.
*Ot.* Señor, esc[illegible]ha. *Re.* Esto quiero;
y esto mando expressamente.
*Ful.* Euandro, Euãdro. *Eu.* No puedo
repliear a sus enojos,
que a mas daño tengo miedo.

*Vanse el Rey, y Euandro.*

*Ot.* Bien pueden llorar mis ojos
en las desdichas que quedo.
Ay hijos del alma mia,
qual tigre tras caçador
corri con tanta porfia,
que pudiera hazer mi amor
mayor estrago este dia.
Mas deueme de tener
respeto a mi Rey deuido,
triste que tengo de hazer,
pues por los hijos he sido
tan tirano a mi muger.
Serelo agora con ellos
por ella, y yrè a buscalla,
que quedo sin mi, y sin ellos,
o podrà el amor dexalla
de pura lastima dellos?
No podrà, que no es razon
que ellos en esta prision
estan seguros de daño,
y ella no de algun engaño
nacido desta traycion.
Padre, la fortuna corre
sin rienda, tus caros nietos
estan en aquesta torre,
de tu causa son efetos,
tu los anima, y socorre.
No te me quites de aqui,
mientras que voy por mi espo[illegible]
*Ful* Boluerè a hablar al Rey? *Ot.* Si
*Ful.* Tu en viendola te desposa,
mira que te importa ansi.
No ponga por objecion
el Rey, que no estàs casado;
ni piense que es dilacion
el no hazerlo tu cuñado,

para

para tratarte traycion.
Yo voy al Rey, y serè
piedra de la torre, Otauio,
que a su puerta firme estè.
Ot. Representale mi agrauio,
di que mis hijos te dè.
Iul. El lo harà, que es generoso,
viendo mis canas, y viendo
mi llanto, que riguroso
yrà por ellas corriendo,
hasta su pecho piadoso.
Ve tu, que importa que esteys
juntos. Ot. A Dios noble padre.
Iul. Que lagrimas me deueys.
Ot. Ay hijos, no os espanteys
que os dexe por vuestra madre.

*Vayanse, y salgan cinco, o seys villanos, Bato, Floro, Risolo, Tiburcio.*

Bat. Pues que digo que los vi,
non teneys que replicar.
Fl. Y tan cerca del lugar
has vido los Moros? Bat. Si.
No estan lexos deste valle,
dar quieren sobre el aldea.
Ris. Non quiera Dios que tal sea,
ponerle fuego, y quemalle.
Tib. Eran muchos? Ba. Muchos son,
pero como el puebro acuda,
a pura piedra menuda
se yran con la maldicion.
Flo. Vamos a tomar lançones.
Bat. Son armas de cerca, y solas,
y para contra pistolas,
a gran peligro nos pones.
No ha hecho el hombre defensa,
como la piedra en la honda.
Ris. El Gigante te responda,
a cuya estatura inmensa.
El pastorzillo Dauid
dio con vn canto en el suelo,
coged piedras, que recelo
que no estàn lexos. Ti. Oyd.
Bat. Voto a mi que son aquellos
que baxan del enzinar.
Tib. Si se bueluen a la mar?
Flo. Si bueluen, demos sobre ellos.
Ris. Dadme arroyo, piedras vos.
Bat. Esta cojo la primera.
Tib. O quien con esta le diera,
que buenas son estas dos.
Flo. Esta fr que es bien redonda.
Ris. Calaos entre aquestos cerros.
Bat. No ay cosa que teman perros
como estallidos de honda.

*Escondanse, y salgan el Capitan, y Ricardo de Moros, y otros criados, y Teodora.*

Cap. Que es lo que piensas hazer?
Ric. Lleuarla al Rey con engaño:
pero aqueste desengaño
con mas secreto ha de ser.
Preuen el coche aqui cerca,
mientras le digo quien soy.
Cap. Con los soldados me voy,
azià el camino te acerca.
Ric. No te alexes, porque estês
a la mira del sucesso.
Cap. Aunque es este monte espesso,
basta vna voz que me des.
*Vase el Capitan con la gente.*
Ric. Ea Christiana, ya estàs
sola. Te. Pues Moro, que quieres?
Ric. No me conoces? Teo. No esperes
que te conozca jamas. (do.
Ri. Ricardo soy. Te. Quien? Ri. Ricar
Teo. No eres Moro? Ri. No lo ves?
Teo. Pesame. Ric. Que aun aqui estès
tan libre. Teo. Mas daño aguardo.

Ya

Ya pense, que la fortuna
no te tenia mas caudal,
y veo, que aun en el mal
no tiene firmeza alguna.
De vn mal en otro me lleua
siempre al mayor. *Ri.* Quanto ves
del Rey es industria, y es
de mi amor eterna prueua.
Qual quieres mas, y ra ser
Lucrecia suya, o aqui
tener lastima de mi,
y dexarete boluer?
*Teo* O infame, tales razones
salen de tu boca fieras?
*Ric.* Dexa essa vana quimera,
que en mas peligro te pones.
*Teo.* Darè vozes a los cielos.
*Ric.* Ya es en vano. *Te.* Cielos santos,
que aueys socorrido a tantos
en menores desconsuelos.
como os oluidays de mi?
*Ric.* Calla, que te he de matar.
*Teo.* Cielos venidme a ayudar.

*Sale el Capitan, y gente.*

*Cap.* Que le ayuden dixo? *Sol.* Si.
*Cap.* q̃ es esto? *Ric.* yo no os llamaua.
*Ca.* pues quiẽ dio vozes? *Ri.* Teodora.

*Salen los pastores.*

*Pat.* Salgamos todos agora.
*Teo.* Nunca mi dolor se acaba?
*Flo.* Estallen las hondas bien,
ea perros, que vn lugar
entero os viene a matar.
*Cap* Que es esto? *Ba.* Ya no lo ven.
*Cap.* Pues villanos. *Ric.* No teneys
pistola alguna cargada?

*Todo esto sea con las hondas, y mucho estallido.*

*Cap.* A estos basta vna espada.
*Tib.* Espada, ya lo vereys.
*Sol* Ay q̃ me han muerto. *Te.* entretanto
quiero buscar vna cueua
donde me esconda. *Ca.* Que nueua

*Vase Teodora.*

guerra. *Ri.* Del furor me espantó.
*Cap* Soldados a retirar,
que piedras es arma fuerte.

*Asga Bato a Ricardo.*

*Bat.* Date, o darete la muerte.
*Ric.* A ti me tengo de dar?
*Fl.* Ya los demas han huydo,
ten esse perro muy bien.
*Bat.* Tente, o harè que te den
mil palos. *Ri.* Yo soy perdido.
*Tib.* No ay para que los seguir,
bien descalabrados van.
*Ris.* Eres Zayde, o Soliman?
eres Alcayde, o Bisir?
*Ric.* Hermanos, yo soy Christiano,
no me ateys *Ba.* O perro infiel,
da buelas a esse cordel,
hasta quebralle la mano,
Que estos renegados perros
son los que nos hazen mal.
*Ric.* Mirad que soy principal.
*Flo.* Cepos, cadenas, y hierros
Os han de echar a los pies,
dadnos luego la cautiua.
*Ric.* Ya sube esse monte arriba.
*Bat.* Y la cautiua quien es?
*Tib.* Lleuemosle a tu cabaña,
y ande esta noche moxinga,
mas que el mayoral le pringa.
*Ric.* No me subays la montaña,
Sino baxadme al aldea,
y alli el Cura me llamad.
*Bat.* Està agora en la ciudad?
*Ric.* Que tal mi desdicha sea,
Pues dezir quien soy, es yerro.
*Ric.* Camine. *Ric.* Escuchame. *Fl.* Vamos.
*Ba.* Esta noche le quemamos

por

por renegado, y por perro.

*Vanse, y salgan Fabio, y Otauio.*

*Ot.* Que dize Fabio? *Fa.* Que quieres
triste señor que te diga?
Moros lleuan a Teodora.
*Ot.* Teodora, Fabio, cautiua?
*Fab.* Teodora cautiua, Otauio,
que al tiempo que yo beluia
vi que del monte baxauan
retumbando sus enzinas.
El Eco de las pistolas
que disparando venian,
su fauor les dio la mar,
porque con las aguas viuas
en alguna casa entraron
las fragatas que traian.
Confiesso que me escondi
de la confusa morisma,
pues mi muerte no pudiera
dar a Teodora la vida.
Ya por el golfo del mar
la lleuaran, donde sirua
a vn fiero Moro. *Ot.* Ay de mi,
tente Fabio, no prosigas,
no prosigas, que me matas.
O mar soberuia, y altiua,
como aplacaste las hondas,
con que a los cielos te empinas.
Como fieros montes de agua
pudo passar por encima
de vuestras saladas peñas
tanta fragata enemiga.
Maldigate el cielo amen,
y ploga a Dios que te enuistan
fiero cossario los vientos,
que los dos Polos desquician.
Vayas por rumbo contrario
de la derrota que sigas,
a parar donde no piensas,
mas que locura la mia.
Lleuasme el alma misma,
y maldigote yo, que grãde sdicha!
*Fab.* Señor, no des ocasion
con la furia de las vozes,
a que tus cuerdos sentidos
se confundan, y alboroten.
*Ota.* O Fabio, pues no es mejor,
que a quien la fortuna pone
en semejante desdicha,
ningun sentido le informe.
Para que quiero sentir,
pues ha de crecer al doble
el sentimiento, la pena,
que haze las cosas mayores,
Fabio, ya no tengo seso,
Ven acà, di al Rey, que el Conde
aqui dexò los sentidos,
que mas vengança no tome
en mis inocentes hijos,
Que le llamaran Herodes,
y viue Dios, sino vas
a dezir estas razones,
que he de quitarte la vida.
*Fab.* O que bien, mal me conoces,
yrè, y le dirè palabras,
que le confundan, y assombren,
esto va todo perdido.
*Ot.* Entra Fabio por la Corte,
y di que le desafio,
a pie, a cauallo, en coche,
en tierra, en mar, ayre, y fuego,
desnudo, y con armas dobles.
Di que le espero en la China,
en Africa, en los Iapones,
entre valientes Franceses,
y entre fuertes Españoles.
De cuerpo a cuerpo si quiere,
o con fuertes escuadrones,
en las Indias, o en Noruega,
donde ay seys meses de noche.
*Fab.* Yo voy. *Ot.* No vayas a pie,

lleua vn cauallo que trote
a quinze leguas por hora,
pica, que aguardas? no corres?
*Fab.* Si le dexo, ha de matarse.
*Ota.* Ay mayores sinrazones,
mis hijos entre Christianos,
y entre Moros mis amores!
Como pudistes sufrirlo,
altos, y soberuios montes,
pudiendo tan facilmente
matar esse Moro entonces.
Nunca llegueys a ser canos,
ni blanca nieue os adorne.
mal pastor con cierzo abrase
vuestras sabinas, y robles.
Essos limpios arroyuelos,
que al mar tributarios corren,
jamas baxen a los prados:
mas como doy maldiciones,
a quien ni vee, ni oye. (de,
El Cõde soy, ninguno me respon-
quien està aqui? *Fab.* Yo señor.
*Ota.* Ya de la Corte boluiste?
*Fab.* Si señor. *Ota.* Que dixo el Rey?
*Fab.* Que saldrà como tu dizes.
*Ota.* A pie, o a cauallo? *Fab.* A pie.
*Ota.* Que dias de plazo? *Fab.* Quinze.
*Ota.* Muchos son, bastan catorze.
*Fab.* En vno no mas no mires.
*Ota.* Alto, preuenirme quiero.
*Fab.* Como quieres preuenirte?
*Ota.* Armarme contra esse Rey,
que dos Angeles persigue,
haz cuenta que tu lo eres.
Ea, la espada te ciñe,
que auemos de pelear.
*Fab.* El diablo se le reuiste,
pues yo no pienso esperarle.
*Ota.* Dessa suerte te apercibes,
aguarda, espera villano,
vitoria, ya quedan libres
mis hijos, o dulces prendas,
que de mis entrañas fuystes,
a qual besarè primero,
al mayor si, muy bien dizes.
Venga Ludouico agora,
que moço, parece vn Cisne:
es naue aquella por dicha?
que es naue, y quiere partirse,
Las velas yzan, y el viento
refresca, esperadme, oydme,
ola pilotos echadme,
por lastre, y por piedra firme,
que no se hundira la naue,
porque nunca muera vn triste,
mar en ti me recibe, (ue,
y muera en agua, quiẽ en fuego vi

# ACTO TERCERO DE LA FIRMEZA EN LA DESDICHA.

*Salen Flora, Duquesa de Calabria, Prudencio, y Fenicio, criados.*

*Flo.* Luego no podrè embarcarme?
*Pru.* Ya te he dicho la ocasion,
y que acabo de informarme.
*Flo.* Tan breue nauegacion
puede vn pirata estoruarme?
*Fen.* De Calabria gran Duquesa
a Sicilia se atrauiesse,

lleua vn cauallo que trote
a quinze leguas por hora,
pica, que aguardas? no corres?
*Fab.* Si le dexo, ha de matarse.
*Ota.* Ay mayores sinrazones,
mis hijos entre Christianos,
y entre Moros mis amores!
Como pudistes sufrirlo,
altos, y soberuios montes,
pudiendo tan facilmente
matar esse Moro entonces.
Nunca llegueys a ser canos,
ni blanca nieue os adorne.
mal pastor con cierzo abrase
vuestras sabinas, y robles.
Essos limpios arroyuelos,
que al mar tributarios corren,
jamas baxen a los prados:
mas como doy maldiciones,
a quien ni vee, ni oye. (de,
El Cõde soy, ninguno me respon-
quien està aqui? *Fab.* Yo señor.
*Ota.* Ya de la Corte boluiste?
*Fab.* Si señor. *Ota.* Que dixo el Rey?
*Fab.* Que saldrà como tu dizes.
*Ota.* A pie, o a cauallo? *Fab.* A pie.
*Ota.* Que dias de plazo? *Fab.* Quinze.
*Ota.* Muchos son, bastan catorze.
*Fab.* En vno no mas no mires.
*Ota.* Alto, preuenirme quiero.
*Fab.* Como quieres preuenirte?
*Ota.* Armarme contra esse Rey,
que dos Angeles persigue,
haz cuenta que tu lo eres.
Ea, la espada te ciñe,
que auemos de pelear.
*Fab.* El diablo se le reuiste,
pues yo no pienso esperarle.
*Ota.* Dessa suerte te apercibes,
aguarda, espera villano,
vitoria, ya quedan libres
mis hijos, o dulces prendas,
que de mis entrañas fuystes,
a qual besarè primero,
al mayor si, muy bien dizes.
Venga Ludouico agora,
que moço, parece vn Cisne:
es naue aquella por dicha?
que es naue, y quiere partirse,
Las velas yzan, y el viento
refresca, esperadme, oydme,
ola pilotos echadme,
por lastre, y por piedra firme,
que no se hundira la naue,
porque nunca muera vn triste,
mar en ti me recibe, (ue,
y muera en agua, quiẽ en fuego vi

# ACTO TERCERO DE LA FIRMEZA EN LA DESDICHA.

*Salen Flora, Duquesa de Calabria, Prudencio, y Fenicio, criados.*

*Flo.* Luego no podrè embarcarme?
*Pru.* Ya te he dicho la ocasion,
y que acabo de informarme.
*Flo.* Tan breue nauegacion
puede vn pirata estoruarme?
*Fen.* De Calabria gran Duquesa
a Sicilia se atrauiesse,

Solo vn pedaço de mar,
ya facil de nauegar,
y ya dificil empresa.
Era tierra, y el mar fiero
la diuidio, que primero
Sicilia, y Calabria estauan
juntas. *Fl.* La paz que gozauan
que la tendràn presto espero,
Para vernos en la mar
el Rey de Sicilia, y yo,
he dado amigos lugar,
assi el concierto quedò,
pero no puedo passar.
Que esse Leonardo, o quien es,
dizen que no passa naue,
que no prenda, o dè al traues,
este es noble, es hombre graue,
que le aborrezco despues,
Que me impide mi viaje.
*Ma.* Oy ha llegado vn pataje,
que se escapò de sus manos.
Y son todos Sicilianos?
*Ma.* El de mas honesto traje,
y este informarte podria.
Donde està? *Fe.* A hablarte venia.

*Sale el Conde Otauio, y criados.*

Llamalde. *Ot.* Dame tus pies.
Sabes amigo quien es
este que mi bien desuia.
Este cosario cruel,
que a Sicilia el passo impide,
pues que no passa por el
este mar que nos diuide,
si vienes huyendo del.
Que estoy qual ves en la playa,
detenida a causa suya,
que aunque el Rey quiere q̃ vaya
donde aquesto se concluya,
justo temor me desmaya.
Y aun pienso que no podrà
venir el Rey al concierto.
*Ot.* Sin gente, y naues està,
y sospecho, que del puerto
de ningun modo saldrà.
Bien puedes, mientras que tiene
Leonardo este justo enojo
boluerte. *Fl.* Assi me conuiene,
no quiero ser su despojo,
detengase el Rey si viene.
Mas quien es este Leonardo,
que a su propio Rey se atreue?
*Ota.* Vn Cauallero gallardo.
*Flo.* La causa? *Ota.* Direla en breue.
*Flo.* Ya con atencion te aguardo.
*Ota.* Sabe, ilustrissima Flora,
gran Duquesa de Calabria,
que yo soy el Conde Otauio,
tan conocido por fama.
Fuy vn tiempo el alma del Rey,
el Rey que casarse trata
contigo, no se si aciertas,
diralo el tiempo, esto basta.
Que vn noble padre que tengo,
que a Sicilia gouernaua,
me enseñò a hablar de los Reyes,
con veneracion tan alta,
que su ausencia, y su presencia
a vn mismo respeto yguala.
Porque dize, que los Reyes
de Dios imagines sacras,
todos son pecho señora,
y que no tienen espaldas:
y assi tienen, aunque ausentes
en qualquier lugar la cara.
El Rey Siciliano en fin,
a este Leonardo que infamas,
que es el mejor Cauallero
que en el mundo ciñe espada.
A sugetar embio
ciertas Islas rebeladas,
con nombre de General,

dile

dile yo por el las gracias.
Y dixome, que no auia
dado a Leonardo su armada,
porque le tuuiesse amor,
ni en su valor confiança.
Mas porque en ausencia suya
pudiesse gozar su hermana,
no era Leonardo mi amigo,
por vandos, que en nuestra patria
tuuieron nuestros mayores,
que no fue por otra causa,
Y con esto de secreto
conmigo estaua casada,
confirmando aqueste amor
dos hijos, prendas del alma.
Sentimos esto los dos,
y con inuenciones varias
resistimos sus violencias,
mas no fueron de importancia.
Que desengañado el Rey
de que Teodora me amaua,
a los dos puso en prision,
y haziendome a mi prouança
de traydor a vn noble, y dando
por razon, que el le amparaua,
hizo a mi padre firmar
mi muerte, crueldad estraña!
Quiso Dios, que el mismo dia
que me aguardaua en la plaça
el cadahalso, y cuchillo:
la felicissima armada
de Leonardo entrò en el puerto,
con mil vanderas contrarias.
Perdonome, y dixo al Rey,
que me entregasse a su hermana,
no pudiendo castigarme,
desterrarnos de su patria.
Quitò a mi padre el gouierno,
quitò a Leonardo las armas,
salimos mi padre, y yo,
porque Teodora aguardaua.
No halle mis hijos con ella,
bolui, dexela en la playa,
cautiuola vn fiero Moro.
Y como Leonardo estaua
tan agrauiado del Rey,
quando dio buelta a la armada
alargose al mar con ella.
Quitò sus vanderas blancas,
y puso las suyas rojas,
con doze Lises de Francia.
Yo bolui, no halle mi esposa,
perdi el seso, y por buscarla
tome el pataje en que vine,
y entre Sicilia, y Calabria
salio su armada a nosotros.
Y aunque mil vozes le daua,
que amaynassen, no quisieron
dar credito a mis palabras,
traxeronme aqui por fuerça,
que si yo en su armada entrara
yo le dixera el estado
en que mis hijos quedauan,
para que por sus sobrinos
restituyera el armada
al Rey, que siendo inocentes
toma en su prision vengança.
Yo triste en estas desdichas,
si bueluo a mi esposa amada,
veo que mis hijos dexo,
que las entrañas me rasgan.
Y si a ellos boluer quiero,
veo que en el mar se alargan
las fragatas que me lleuan,
mi esposa, y su madre cara,
esto te he dicho señora,
porque sepas mi desgracia,
no por dezir mal del Rey,
a quien loco amor engaña:
y porque a Leandro estimes,
que en la dicha de las armas
es vn Hector de Sicilia,

y vn Alexandro de Italia.
Es vn moço generoso,
que oxala tus esperanças
pusieras en su virtud,
para amparo de tu patria.
Tu das a vn Rey esta tierra,
y de ti la desamparas,
quanto es mejor hazer Duque
a vn hombre de prendas tantas.
Seràs Duquesa en tu tierra,
seràs señora en tu casa
haziendo vn hombre, que en ella
te sirua sin arrogancia.
A lo menos si le quieres
con su gente, y con su armada,
para que ampare tu tierra
entre tanto que te casas,
y ningun Rey con violencia
quiera vsurparte a Calabria.
Dame el patage en que vine,
y veras que no te engañan
mis palabras, ni su rostro,
executoria del alma.
*Flo.* Admirada, y justamente
me tiene tu relacion,
Otauio noble, y valiente,
o como del cielo son,
consejos de hombre prudente,
Que el Rey amando tu esposa
mi casamiento trataua,
siempre estuue sospechosa
de que al interes miraua
su voluntad codiciosa.
Por Calabria me queria,
que no por el grande amor
que en sus cartas me fingia:
ay Conde con que valor
diste a la ignorancia mia
Luz con que pueda tener
dueño esta tierra, sin ser
sugeto el que es natural,
de quien para tanto mal
viniera a ser su muger.
Prudencio, Fenicio amigo,
quien me mete a mi en casarme
con poderoso enemigo,
que mi tierra ha de quitarme,
y aborrecerme en castigo.
Quanto es mejor que tengays
Duque en vuestra propia tierra,
a quien hableys, y siruays:
y de la estrangera guerra,
con su amparo os defendays,
Que vn Rey cruel en la estraña,
que ciego de sus antojos
las manos de sangre baña
en inocentes despojos,
que no en la Marcial campaña.
Que me dezis, no es mejor
que tengays aqui señor,
que no yo tirano allà,
y que vosotros acà
vn cruel Gouernador?
Serà bien, mientras intento
acertado casamiento,
ampararme de Leonardo?
*Fen.* Quanto en hablar me acouardo,
por saber tu pensamiento.
Agora con osadia,
digo que aciertas señora.
*Pru.* Nadie te contradezia,
mas viendo que llega agora
de tu desengaño el dia.
No aurà quien de aquel engaño
no te diga el ciego error,
pues nos dàs en Reyno estaño
señor estraño, y señor
en tu ofensa, y nuestro daño.
*Fl.* Pues digo, que desde aqui
soy de Rogerio enemiga,
pues me despreciaua ansi,
y que Leonardo prosiga

esta vengança por mi.
Darele gente, y fauor
para que sus hijos cobre
Otauio, y porque el valor
juntamente diga, y obre,
que es el verdadero amor.
Con el al armada yrè,
y a Mecina cercarè
con la suya, y con mi gente.
*Ota.* O Teuca fuerte, y valiente,
digna de poner el pie
Sobre quantas han tenido,
aunque entren Lesbia, y Camila,
fama que vence el oluido.
*Elo* La espada el agrauio afila
de la vengança que pido.
Ven conmigo, y contra el,
y veràs al Rey cruel,
como a tus plantas le tienes,
y de Leonardo las sienes
llenas de palma, y laurel.

*Vanse, y salgan dos villanos, Siluano, y Cardenio.*

*Sil.* Que dessa manera estàs?
*Car.* Que me tēga en pie me espanto.
*Sil.* Que la quieres tanto? *Car.* Tanto.
*Sil.* Y lloras? *Car.* Non puedo mas.
*Sil.* Valate por amorio,
y que modorra que causa.
*Car.* Si tu sopiesses la causa,
dirias que es groria el mio.
*Sil.* Pues si es groria, como es pēna,
que es contrario desigual?
*Car.* Porque es agrio, y dulce el mal,
que a tanto mal me condena.
No has visto los Cortesanos
comer membrillos en miel,
tal pintan a amor cruel
lo dulce, y agrio en las manos.
*Sil.* Como fue tu perdicion?
*Car.* Hallò Darinto mi amo,
buscando vn nido en vn ramo,
la causa de mi aficion,
Que fue vna bella muger
en vna cueua escondida,
de aquellos Moros huyda,
que en la carcel viste ayer.
Lleuola a nuestra cabaña,
donde el vestido dexò,
y el de villana tomò
para abrasar la montaña.
Mientras tenia el vestido
de señora, no la ame,
que a la seda en fin guarde
Siluio el resplenuto deuido.
Pero a penas de villana
Carillo la vi vestida,
quando con lengua atreuida,
y osadia cortesana.
La dixe vn pensado amor,
desto que llaman resquiebro,
que aun le tengo en el celebro.
*Sil.* A verle. *Car.* Escucha el primo.

No sale de las puntas del cogollo,
antes que el Sol la Manutissa fresca,
ni su palida rosa Gigantesca,
ni con mas laberintos el repollo.
No parece mas bien por Pascua el bollo
con mil hueuos, por vna, y otra muesca,
ni por carnestolendas soldadesca,
para matar los gallos con Rey pollo.

No juegan por la tarde los cabritos,
ni es tan blanco vn lechon quando se pela,
ni los pezes de plata en los garlitos.
Como tu me pareces dulce Estela,
con essos ojos como hueuos fritos,
y bien guisados hongos en caçuela.

*Sil.* Pardiez Cardenio no huuiera
Vergillos, ni Salmeron,
ni el Romano Cencerron,
que tal resquiebro dixera.
Hideputa, y que bien puesto,
quedo enternecida? *Car.* Mucho.
*Sil.* Y respõdio? *Ca.* Si. *Sil.* ya escucho.
*Car.* Oye. *Sil.* Dilo. *Car.* Lindo cesto.
*Sil.* Quedo, que vienen aqui,
ella, y Albania. *Car.* La hija
de nuessamo? *Sil.* No te aflixa,
que yo la hablarè por ti.

*Salen Albania, y Teodora ya de labradora.*

*Teo.* Esta merced me has de hazer.
*Al.* A la ciudad quieres yr?
*Car.* Quien se atreuiera a dezir
lo que se atreue a querer.
*Teo.* Importame Albania mia
yr contigo a la ciudad,
si me tienes voluntad
lleuanme en tu compañia.
Que tambien sabrè ayudarte
a vender el pan que lleuas.
*Alb.* Tienes las manos muy nueuas,
y pienso que has de enfadarte
De dar, y tomar dineros,
y pones en ocasion
braços que tan buenos son,
en dedos de majaderos.
Quedate mi Estela aqui,
que està cargado el pollino.
*Teo.* No has de hazer este camino
Albania amiga sin mi.
*Al.* Aora bien, por algo vas,
no te quiero detener.
*Teo.* Tengo alli prendas que ver,
no puedo dezirte mas.
Ay hijos del alma mia,
si os viesse en este disfraz,
para que tuuiessen paz
mi esperança, y mi porfia.
*Car.* Llegarè? *Sil.* Llega couarde.
*Car.* Dios te guarde Estela bella.
*Al.* Que quiere el asno con ella?
que la guarde, o no la guarde,
Vayase a guardar sus bueyes.
*Car.* Albania, ya estoy cansado
de guardarlos en el prado,
ya guardo de amor las leyes,
No me seas enemiga.
que estoy enfermo de amor.
*Alb.* Pues vaya, y busque vn Dotor,
que el mal que tiene le diga.
*Teo.* Anda acà Albania. *Car.* Mi Este (la,
oye tres cosas no mas.
*Teo.* Tres no mas? *Car.* Tres, y veràs
algo que mi mal te duela.
Yo tengo de ser la vna,
tu la otra, y el amor
la otra, mas en rigor
Ya las dixe, dime alguna.
*Teo.* Tres, yo, tu, y el amor? *Car.* Si,
yo te amo, no son tres,
yo, tu, y amor? *Teo.* Ansi es,
oyeme otras tres a mi.

Seremos las dos, tu, y yo,
y otra que no es amor. *Car.* Di.
*Teo.* Dixiste yo te amo? *Car.* Si.
*Teo.* Pues respondo, yo a ti no?
*Car.* Esso es crueldad. *Sil.* Ya se fuerõ.
*Car.* Tras ellas tengo de yr,
y aquel dulce, no, seguir,
que aquellos labios dixeron.
*Sil.* Diziendo no? *Car.* Si, que ansi
de las mugeres se yo,
que empieçan todas por nõ,
y acaban todas en si.

*Vanse, y salgan el Rey, y Euandro, y acompañamiento.*

*Rey.* Como podrê embarcarme, si Leonardo
tiene ocupado el passo? *Eu.* Luego temes,
que te fuesse traydor, siendo tan noble?
*Rey.* Si con mi armada, y con mi propia gente,
roba las naues de su misma patria,
y se muestra rebelde, y enemigo,
porque no lo serà tambien conmigo?
Temo que la Duquesa de Calabria,
sino sabe del Pirata el sucesso,
ha de embarcarse a los conciertos nuestros,
y dar en manos de Leonardo. *Eu.* Entonces
bien mostrara Leonardo el ser nacido
de padres tan ilustres. *Rey.* Mucho buelues
por vn traydor, Euandro. *Eu.* Mi desseo
habla por tu consuelo, y no en su abono.

*Sale vn criado.*

*Cria.* Si quiere vuestra Alteza, inuicto Principe,
en tanto que se embarca entretenerse,
sepa que los villanos deste monte,
prendieron vn Arraez de Biserta,
entre los Moros que a robar salieron
de vnas fragatas, y le lleuan juntos
a ahorcar destas encinas, que en su aldea
le han sentenciado a muerte sus Alcaldes.
*Rey.* Gracioso caso, y digno de ser visto.
*Cria.* Ya llegan cerca. *Rey.* Valganle las leyes
de los que ven el rostro de los Reyes.

*Salen los villanos con Ricardo, atada vna soga al cuello, y tirandole della.*

*Bat.* Señor Mahoma, pues que a vozes dize,
que fue Christiano, arrepentido muera.
*Elo.* Mirad que està aqui el Rey, echada a vn lado.

*Tib.* Antes serà mejor que el Rey lo vea,
porque entienda que somos gente honrada,
y mos haga merced. *Bat.* Muy bien ha dicho.
*Ric.* Gente ay aqui del Rey, ò gran ventura,
lleuadme amigos aque el Rey me vea,
porque tengo que darle cierto auiso,
que le importa la vida. *Ba.* Vaya luego.
*Flo.* Sopremo Rey, aqueste Moro estaua
en las espessas faldas deste monte,
cautiuando la gente que passaua.
Salimos los villanos desta aldea,
y con hondas herimos muchos dellos,
haziendolos boluer a las fregatas,
y este prendimos, que a colgar lleuamos
de vna sabina destas, porque el Cura,
y todos los demas le han sentenciado
a muerte, por Christiano renegado.
*Ric.* Dame licencia para hablarte a parte,
no me conoces? *Rey.* Ricardo? *Ri.* El mismo.
*Rey.* Ricardo, que es aquesto, o gente infame,
a Ricardo matays desta manera.
*Bat.* Señor, mire su Alteza que es vn Moro,
y le quiere engañar como a nosotros.
*Rey.* Viue el cielo villanos, que si vn punto
estays en mi presencia, que estos arboles
por fruta os lleuen de sus altas ramas.
*Bat.* O ste puto. *Ti.* Huye Bato. *Fl.* Huye Tiburció.
*Ba.* El Moro era Christiano. *Rey.* Ay tal locura!
*Ba.* Perdon señor, la culpa tiene el Cura.
*Rey.* Que es esto, di Ricardo? *Ri.* Los desseos
de tu seruicio. *Rey.* Como? *Ri.* En este traje
Cintio su esquadra, y yo a robar salimos
a Teodora, con animo de dartela,
sin que jamas el robo se supiera,
y quando ya robada la teniamos,
salieron con sus hondas, de manera,
que a Cintio hirieron, dos, o tres mataron,
y a mi me asieron, donde aunque mil vezes
les dixe, que era lo que soy, no pude
persuadir sus villanos pensamientos.
*Rey.* Villanos en efeto.

*Sale vn soldado.*

*Sol.* Ya no puedes
embarcarte señor de ningun modo,
antes tienes aqui grande peligro.
*Rey.* Como?. *Sol.* Leonardo con el Conde Otauio,
y la Duquesa de Calabria juntos
entran de guerra en el vezino puerto,
a cercar la ciudad, y a destruyrla.
*Rey.* La Duquesa con ellos, de que suerte?
*Sol.* No viene por cautiua la Duquesa,
pues que vienen vanderas de sus armas,
en penoles, y gauias tremolando,
y muchos Calabreses libremente
desembarcan las armas, y formando
con los demas vn esquadron famoso
ayudan al exercito rebelde.
*Rey.* La Duquesa que ayer me llamò esposo,
oy buelue contra mi las fieras armas.
*Eu.* Señor, por esso pintan la fortuna
en forma de muger, no te detengas,
que importa defender la ciudad. *Rey.* Vamos,
porque deste rigor la defendamos,
y mal aya quien pone su esperança
en la imagen del tiempo, y su mudança.

*Vayanse, y salgan Leonardo, y Otauio, y la Duquesa de corto, con baston, y espada.*

*Leo.* No resistieron el puerto?
*Flo.* Que resistencia ha de hazer
vn Principe sin poder.
*Ot.* La ciudad se ha descubierto,
no passe el campo de aqui,
hagan alto en este puesto.
*Fl.* Tomarè vengança presto,
y toda Otauio por ti,
No dudes de que te buelua
tus hijos el Rey cruel.
*Ota.* No quiero vengança del,
ni que tu amor se resuelua
A cosa que a sangre llegue,
que en fin es mi Rey, y soy
su vassallo. *Leo.* Ciego estoy,
mas no es mucho que me ciegue
El valor de tal muger,
pues que ninguna la yguala,
en donayre, gracia, y gala.

*A parte.*

*Flo* Oy me comienço a perder,
Gracia, y talle de Leonardo
me han puesto en obligacion
de rendille el coraçon.
*Leo.* Que sin razon me acobardo,
Viendo en los ojos de Flora
a mi amor la puerta abierta.

*A parte.*

*Ota.* En tanto que amor concierta

a la Duquesa que adora,
Sino lo he mirado mal,
a Leonardo mi cuñado
quiero aliuiar mi cuydado,
si puede vn dolor mortal.
Ya que no se de mi esposa,
de mis hijos serà bien,
que son las prendas en quien
assiste el alma quexosa.
Y sino supiere dellos,
sabrè de mi padre amado,
mas que a mi propio estimado,
pues le estimo en mas que a ellos.
A qual hombre le faltaron
juntos padre, hijos, y esposa,
que en pena tan rigurosa,
vida, y seso le dexaron.
El seso cerca le vi
de perdido, y si la vida
no quedò tambien perdida,
al dolor lo agradeci.
Que quando es tan grande, y trata
mata de golpe al que ofende,
de tal manera suspende,
que ni da vida, ni mata.
En abito disfraçado
quiero en la ciudad entrar,
con animo de buscar
mis hijos, y padre amado,
Que Flora, y Leonardo aqui
de mi se oluidan tambien,
porque los que quieren bien
aun no se acuerdan de si.

*Vase Otauio.*

*Leo.* Mi cobarde pensamiento
no se atreue, hermosa Flora,
puesto que el alma os adora,
a deziros lo que siento,
mil vezes hablar intento.
Tantas la voz me detiene,
pero si en los ojos viene
del alma la mayor parte,
que ellos hablen es el arte
mas noble que el amor tiene.
Hablen ellos, y la lengua,
enmudezca quando os mire,
el pecho solo suspire,
si piensa que el fuego amengua,
si de hablar resulta mengua.
Y habla quien calla, y mira,
y enmudeciendo suspira,
ya te constan mis enojos,
porque son lenguas los ojos,
que nunca dizen mentira.

*Fl.* Leonardo, ya no quisiera,
viendo que te has declarado,
que te huuieran alentado
mis ojos desta manera,
que sin ellos no se viera
Tan declarado el rigor
de mi amor contra mi honor,
no te huuieras atreuido,
mas quando cuerdos han sido,
ojos que enloquece amor.
Yo te admiti por amparo
de mi tierra, honor, y gente,
contra todo pretendiente,
mas ya que tu amor es claro,
y yo tambien me declaro,
Digo que serè. *Leo.* Prosigue.

*Flo.* Mas no es razon que me obligue
vna ocasion poderosa,
a dezir que a ser tu esposa,
y que el honor me castigue.

*Leo.* Con que gracia, y discrecion
me dizes lo que me encubres,
que bien mi bien me descubres
tu amorosa pretension,
ya no sabe mi aficion,
Que agradecimientos dar,
la tierra quiero besar

adonde estampas los pies.
*Flo.* Detente, porque no des
ocasion de murmurar.
El campo todo nos mira,
cobrese el honor del Conde,
que si tu amor corresponde,
y no es como el Rey mentira,
aunque su desprecio admira,
Mi dueño solo seràs.
*Teo.* Cumpliraslo? *Fl.* Necio estàs,
ven, que el exercito espera,
que para la vez primera,
no es justo apretarme mas.

*Vase, y salen soldados, y Euãdro, y el Rey detras, con baston.*

*Rey.* De luzida gente has hecho
Euandro vistoso alarde.
*Eua.* Llegar el auiso tarde,
y darles passo el estrecho.
Nos ha puesto en confusion,
pero en fin puedo dezir,
que ay gente para salir,
y para hazer esquadron.
*Rey.* En tanto que bueluo a ver
la gente que he puesto al muro,
con que pienso estar seguro
de todo humano poder.
Forma Euandro con la tuya
vn esquadron, porque creo,
que oy se ha de ver mi desseo,
en la resistencia suya.
Yo saldrè como quien soy
a dar castigo a traydores.
*Vase el Rey.*

*Eu.* Dios te guarde, ea señores,
el valor mostremos oy.
Esta es gallarda ocasion
de obligar a nuestro Rey,
fuera de ser justa ley,
y precisa obligacion.
Pienso que se os haze agrauio
en animaros, mirad,
que contra vuestra ciudad
vienen Leonardo, y Otauio.

*Salen Teodora de villana, y Albania.*

*Teo.* Tomados estàn los passos,
no hallo modo para ver
lo que busco. *Al.* Vna muger
en mas dificiles casos.
Hallà camino a su intento.
*Teo.* Aqui las guardas estàn.
*Al.* Llega, y vendamos el pan.
*Teo.* Dios libre mi atreuimiento.
*Sol.* 1. Vuessa merced no se enoje,
assi la de Dios plazer,
de que me atreua a escoger.
*Teo.* Mire bien como descoge,
Que por esso traygo aqui
la vara de mi pollino.

*Sale el Conde Otauio con vn gauan, destos de botones por delante, vn leño, y vn sombrero de villano.*

*Ota.* Entre enemigos camino,
y lleuo el mayor en mi.
Como podrè preguntar
por mis hijos, y mi padre,
ya que de su triste madre
no me da el tiempo lugar.
Euandro forma esquadron,
el ser conocido temo.
*Sol.* 2. La labradora es estremo.
*Teo.* Estremo de necios son.
*Al.* No saben lo que han de hazer,
hablar desde afuera, o crean,
que harê que corteses sean.
*Sol.* 1. Quereysme hazer vn plazer?

Teo. Digà, y sin jugar de mano.
Ot. Labradoras ay aqui,
mas seguro puedo alli
buscar a mi padre anciano,
Y de mis hijos saber.
Sol. 2. Ola, Ergasto la gallarda
villana viene con guarda.
Sol. 1. Su cuyo deue de ser.
Ot. Miren señores soldados,
que traten como es razon
essas villanas, que son
de dueños nobles, y honrados.
A lo que les digo aqui,
la necessidad me obliga,
porque quando verdad diga,
ni aun en mi vida las vi.
Sol. 1. Quien le mete en defender
las labradoras, soldado?
Ota. Aunque no he sido quebrado,
soldado pudiera ser.
Mas obligame a defensa
desta gente el mismo traje,
que no es bien hazer vltraje
a quien nunca os hizo ofensa.
Al. Huye Teodora, que quieren
por nuestra ocasion reñir.
Teo. Por no poder resistir,
no digo a mis pies que esperen.
Que del labrador el talle
parece tanto a mi esposo,
que va el coraçon quexoso
de no esperalle, y guardalle.

*Vanse Teodora, y Albania.*

Ot. Si lo que agora mirè
antes huuiera mirado,
mejor hablara soldado
en lo que primero hablè.
Pero dexadme seguir
esta muger, que sospecho
que tiene mas de mi pecho
de lo que os puedo dezir.
Sol. 1. Antes no se ha de mouer
del lugar adonde està,
porque sospechamos ya,
que espia deue de ser.
Dese a prision. Ota. Caualleros;
yo soy pobre labrador,
para defensas de honor
ay en los troncos azeros,
Essa pienso que es mi esposa,
dexadme passar. Sol. 1. Detente.
Ot. El mundo no tiene gente
para vna fuerça amorosa.
Dexadme passar a ver
si es mi esposa. Sol. 2. Date preso.
Ot. Quien amando pierde el seso,
que tiene ya que perder?
Estays ya determinados
a no me dexar passar?
Sol. 1. Rindete. Ot. No ay q̃ esperar;
Cauallero soy soldados.

*Quite al gauan los botones, y echele en el suelo, y quede con vn peto espaldar, y tonelete sobre sus calças de color, y baston.*

Sol. 1. Aqui del real, aqui.
Eu. Que alboroto es este? Ot. A fuera.
So. 1. muera el villano. Eu. no muera.
Sol. 2. Pues tu le defiendes? Eu. Si,
Que mas importa saber
la ocasion con que ha venido.

*Sale el Rey.*

Rey. El campo en arma, que ha sido?
Ota. Quien sino yo puede ser?
Rey Quien eres? Eu. Con tosso traje
era espia disfraçada.

Rey.

*Rey.* Quien eres? *Ot.* Ya no soy nada,
pues no ay puesto a q̃ me abaxe
Mas miserable la suerte.
*Rey.* Es Otauio? *Ot.* El mismo soy.
*Rey.* Donde vas? *Ot.* A buscar voy
a mis hijos, o mi muerte.
*Rey.* Pues no te basta villano
venir contra tu señor,
confiado en el fauor
de vna muger, y vn hermano.
Sino que entres de secreto
a rebelarme la gente,
que està a mi imperio obediente,
traydora sangre en efeto.
*Ota.* Engaño notable ha sido
el que imaginas señor,
que en mi vida fuy traydor,
ni de traydores nacido.
No he venido a rebelar
tu gente, ni puede ser,
a mis hijos vengo a ver,
a mi padre vengo a hablar.
Estas prendas tengo aqui,
por estas vengo señor.
*Rey.* Porque entiendas el valor
villano que viue en mi,
Y que ni temo a Leonardo,
ni a la mudable Duquesa,
que ayuda tu loca empresa,
y a quien castigar aguardo.
No quiero vengarme en ti,
libre has de boluer villano,
que en el campo, y por mi mano
los tres le tendreys de mi.
Pero quiero castigarte
en parte mas dolorosa,
pues su pena rigurosa
podia sin matar matarte.
Tus hijos, y padre tengo,
escoje a quien de los dos
quieres que dè muerte? *Ot.* A Dios,
a quantas miserias vengo.
Quando pienso que no pueden
passar del punto en que estàn,
a las penas que se van,
otras que vienen exceden.
Misero de mi, que harè
señor. *Rey.* Escoge villano.
*Ota.* Que deue mi padre anciano,
Rey, a lo que yo pequè,
O mis hijos inocentes:
ay Dios, que puedo dezir,
mas porque me dexas yr
Rey, sin que matarme intentes.
Matame, que allà podria,
quando aqui matar los mandes,
hazer crueldades tan grandes,
que te pesasse algun dia.
*Rey.* Pues esso quiero yo ver,
escoje, y vete traydor.
*Ot.* Grande es del padre el amor,
ya me siento enternecer.
Mas con hijos semejante,
el de los hijos es mas,
porque en padre buelue atras,
y en hijos passa adelante.
Mas quien ha de permitir
que maten a quien le dio
el ser que tiene, esso no,
mi buen padre ha de viuir,
Mas mis hijos guardar deuo,
ay Angeles, tal castigo!
muera mi padre, esto digo,
como a sus canas me atreuo?
Dura sentencia, inhumanas
leyes cortaràn los cielos,
de aquellos rubios cabellos
o de aquellas blancas canas.
No se que diga, ay de mi!
*Rey.* Acaba de resoluerte.
*Ot.* Den a mi, padre la muerte,
bien me quedaua en a mi.

Rey. A tu padre? Ot. No señor,
a mis hijos. Rey. Mira bien
a quien quieres que la den.
Ot. Duda en la sentencia amor,
Mas en rigor tan terrible
yo me vengo a resoluer,
que hijos podrè tener,
pero padre es impossible,
Deguellalos a los dos,
y viua mi padre viejo,
pues dos Angeles te dexo
que pidan su muerte a Dios.
Rey. Vamos Euandro de aqui,
y entienda el traydor Otauio,
que no he temido el agrauio
que puede hazer contra mi,
Pues que le doy libertad.
Eu. Nunca replico a tu gusto.
Rey. El me pagarà el disgusto,
y Flora su liandad.
*Vayanse el Rey, y Euandro, y gente.*

Ota. Si me queda en tantos males
alguna luz de consuelo,
pues que ya mi confusion,
compite con el infierno,
es ver, que ni la fortuna,
ni las desgracias, ni el tiempo
pueden darme, aunque se junten
mayor mal del que padezco:
piedad airados cielos,
pues os pido la muerte por cõsue-
Lo que sustenta mi vida, (los.
es ser tantos los tormentos,
que se encuentran en el alma,
y el dolor tienen suspenso,
pareceme que me han dado
todos juntos mil venenos,
que peleando entre si
no ponen fin al sugeto.
piedad airados cielos,
pues os pidò la muerte por consue
(los.

*Sale Fulgencio viejo su padre.*

Ful. Eres tu el hijo cruel,
que por dar vida a este viejo,
has mandado degollar
a tus hijos, y a mis nietos?
Eres tu aquel, que ochenta años
que estàn de morir vn dedo,
truecas por doze, y por treze,
o eres algun Indio fiero?
Eres algun Bracamano?
eres algun monstruo horrendo?
tus hijos das al cuchillo
porque viua vn hombre muerto.
Mañana me he de morir,
y aun quando lo estoy diziendo,
como me estimas cruel,
quien te dio tan mal consejo?
Mas viuiera, si estas canas
ensangrentara el azero,
porque teñidas de rojo
era boluerme mancebo.
Reuoca, reuoca digo
la dura sentencia presto,
viuan tus hijos. Ot. Ya padre
auran passado sus cuellos.
Yo hize lo que deuia,
mas que a mis hijos os deuo,
que ellos me deuen a mi,
y assi os lo pago con ellos.
Diràn que soy cruel padre,
mas no diràn a lo menos,
que no soy piadoso hijo.
Ful. Espera, espera. Ot. No puedo,
Que voy a hablar a Leonardo,
para que leuante luego
el cerco desta ciudad,
vos me aueys dado el consejo,
Y assi sufro, y a mi Rey,

quan-

quando mas agrauios tengo
le siruo, pues dezis vos,
que asi lo hã de hazer los buenos.
*Vase.*
*Ful.* Para que guardo la vida
en tantos trabajos puesto.

*Sale Teodora.*

*Teo.* Como ciega mariposa
voy dando bueltas al fuego.
Aqui està vn viejo, que dudo,
aunque me conozcan llego:
sabeys por dicha señor,
si tienen a Otauio preso?
Que se dize en la ciudad?
*Ful.* Ay Dios! que miro, que veo,
es Teodora? *Teo.* Y vos señor
soys Fulgẽcio? *Ful.* Soy Fulgẽcio.
*Teo.* Que ay del Conde vuestro hijo?
*Ful.* Que va a matarse dispuesto,
porque el Rey mata tus hijos.
*Teo.* Mis hijos, airados cielos!
pero no se pierda todo,
yd tras el, seguilde os ruego.
*Ful.* O quanto quisiera hablarte,
mas por seguirle te dexo.
*Vase Fulgencio.*

*Teo.* Ya se vengò la fortuna,
ya dio con todo en el suelo,
muerta soy, que este dolor
darà fin al sufrimiento,
este parece Ricardo.

*Salen Ricardo, y el Capitan Cintio.*

*Ric.* Ya digo, que indicios lleuò
de que es vna labradora.
*Cap.* Si es esta? *Ric.* Lo mismo pienso,
ya no tienes que guardarte
del Sol de tus ojos bellos,
quita el reboço Teodora,
aparta el nublado negro.
*Teo.* Que aun vienes para mi muerte,
que la muerte no te dieron
los pastores de aquel monte?
*Ric.* No se cumplio tu desseo,
que he quedado para ser
Teodora cuchillo fiero
de tus hijos, pues el Rey
me manda cortar sus cuellos.
*Teo.* Que tu los tienes? *Ri.* Yo soy,
pero hagamos vn concierto,
que te rindas a mi gusto,
pues sabes que lo merezco,
y que yo te los entregue.
*Teo.* Villano de infamias lleno,
porque veas que mi honor
estimo por mayor premio,
que los hijos, y la sangre,
sino tienes instrumento
con que quitarles las vidas,
toma, y cortales los cuellos
con essa daga, y tendrè
honra viua, y hijos muertos.

*Arrojele vna daga, y vayase.*

*Ric.* Estraña fuerça de honor,
que Euadnes a Capaneo,
que Penelopes a Vlises,
que Iulia al Magno Pompeyo
mostraron tan grande amor?
*Cin.* Pudiera seruir de exemplo,
para los siglos futuros,
y de milagro a los nuestros.

*Salen el Rey, y Euandro.*

*Ric.* El Rey viene. *Rey.* Yo harè que se suspenda

la execucion..*Eu.* Aqui a *Ricardo* tienes?
*Rey.* Pues bien serà que la ocasion entienda,
Ricardo. *Ric.* Gran señor. *Rey.* Si ya preuienes
la muerte de los hijos de Teodora.
*Ric.* Apostarè que arrepentido vienes.
*Rey.* Del puerto escriue la Duquesa Flora,
que viene a verme, y a tratar de pazes
tan breuemente, que la espero agora.
*Ric.* Señor, en perdonar ofensas hazes,
el acto mas real, y a Dios imitas,
como es el castigar los pertinazes,
fama por todo el mundo solicitas,
con el nombre de Principe piadoso,
si de sus cuellos el cuchillo quitas.
*Rey.* Executar el golpe riguroso
nunca fue mi intencion, mas poner miedo,
por llegar a concierto prouechoso.
*Eu.* La Duquesa se acerca. *Rey.* Salir puedo,
aunque estoy enojado a recebilla,
por no mostrar que de su fê lo quedo.

*Sale la Duquesa, y detras como criados con capas de reboço, Leonardo, Otauio, Fulgencio, Teodora, y Albania.*

*Flo.* Supuesto que te cause marauilla,
dexando nuestras naues en el puerto,
y tanta gente en la confusa orilla,
venir sola a tratar deste concierto,
yo espero mas de tu real nobleza,
que tu de mis desseos estâs cierto.
*Rey.* A no saber que la naturaleza
a la muger formò de la mudança,
y al hombre trasladò de la firmeza,
pudiera mi engañada confiança
quexarse de la tuya, mas dexemos
de hablar de amor, ya muerta la esperança,
soys en amar, y aborrecer estremos,
ya tratastè que fuesse tu marido,
y ya enemigos sin razon nos vemos,
mas dime a que has venido? *Fl.* Yo he venido
a entregarte las naues, y la gente,

*Rey.* Dareles el castigo merecido.
*Flo.* Quando castigo tu rigor intente,
solo con que no sea en cosa mia
te boluerè las naues llanamente:
pero sino es haziendome este dia
desta verdad solene juramento,
beluereme a la mar, y a quien me embia?
*Rey.* No es mucho lo que pides, soy contento.

*Flo.* Pues hazme pleyto omenage,
que ni a mi, ni a cosa mia
haràs para siempre agrauio.
*Rey.* Antes en esso me obligas,
que yo pense que pidieras
por los traydores que hazian
guerra a su propio señor:
y quando tu no me pidas,
que ni a ti, ni a cosa tuya
ofenda, es tanta justicia,
que por mi gusto lo hiziera.
Y assi juro, que en mi vida
a cosa tuya, ni a ti,
como de ti no reciba
nueuo agrauio los perdono,
pena de que el mundo diga,
que fuy traydor, y villano,
y ruego al cielo, que el dia
que esta palabra cumpliere,
muera a manos de la embidia.
*Flo.* Esso basta, llegad todos
a los pies del Rey. *Le.* Si obligan

*Echense todos a sus pies, y descubranse.*

juramentos en los Reyes,
tu de ti mismo nos libra.
*Rey.* Que es esto Flora, no son
los que el perdon solicitan
mis enemigos mayores?
*Flo.* Leonardo es este, que miras?
*Rey.* Pues biẽ, que mayor le quieres?
*Flo.* No dizes, que a cosa mia
no haràs mal? *Rey.* Esso es verdad.
*Fl.* Pues que mayor le querias,
que mi marido ya Duque
de Calabria. *Re.* No prosigas,
que harè. *Fl.* Que puedes hazer,
si a mi marido me quitas.
*Rey.* Con industria me engañaste.
*Fl.* Soy muger. *Rey.* Pues quando di
que es tu marido Leonardo, (gas,
que disculpa a Otauio aplicas?
*Fl.* Ser cuñado de mi esposo,
que tambien es cosa mia. (na.
*Re.* Y a Teodora? *Fl.* Que es su herma
*Eu.* Braua industria. *Rey.* Peregrina.
*Rey.* Y a Fulgencio? *Fl.* q̃ es su padre.
*Rey.* No prosigas, pero mira
que tengo de castigar
la gente que le seguia,
pues fue rebelde a su Rey.
*Flo.* Antes essa gente misma
es cosa mia tambien,
pues por mi cuenta se alista,
que yo les he dado sueldo,
y ellos todos te suplican,
que castigues a Ricardo,
que amando a Teodora, hazia
todas estas inuenciones,
solicitando tus iras,
que de todos quantos hombres
te han ofendido en Sicilia,
y en el mundo, solamente

Ricardo, no es cosa mia.
o. Tu amaste a Teodora? *Ri.* Yo.
*eo.* Tu villano, que fingias
para forçarme, que el Rey
mandaua cosas indignas,
como era el hazerte Moro,
para robarme a la orilla
del mar, quando los pastores
me libraron. *Rey.* Pues tenias
amor, Ricardo, a Teodora,
y con palabras fingidas
mi gusto solicitauas?
*i.* Quieres gran Rey de Sicilia
darme licencia? *Rey.* Detente,
salte luego de la Isla
Ricardo infame, y no vengas
a tierra suya en tu vida.
*Ric.* Yo tengo mi justo pago.
*Rey.* Flora, las passadas iras
trueco en paz, goza a Leonardo,
que Rogerio te apadrina,
y Otauio a Teodora. *Leo.* Aqui
tendràs quien siempre te sirua.
*Rey.* Abraçadme vos Fulgencio.
*Ful.* Ya mi larga edad codicia
la muerte tras tanto bien,
tu señor mil años viuas.
*Rey.* Y tu de tus nietos gozes,
dando fin nuestra alegria
al agrauiado leal,
y firmeza en la desdicha.

*Fin de la Comedia de la firmeza en la desdicha.*

TRA-